

# Del fondo del valle a lo alto de la montaña: cambios en la organización del hábitat y del territorio en el Este de la península Ibérica entre el Calcolítico y la Edad del Bronce

FRANCISCO JAVIER JOVER MAESTRE\*; GABRIEL GARCÍA ATIÉNZA\*\*; JUAN ANTONIO LÓPEZ PADILLA \*\*\*

*En este artículo se analizan el conjunto de cambios observados entre el 2800 y el 1500 cal BC en el patrón de asentamiento, las áreas residenciales y las áreas de actividad de los yacimientos excavados en el Este de la península Ibérica. Todas estas transformaciones están vinculadas con el desarrollo social que se observa en el marco del proceso histórico del conjunto de sociedades gestado en el Sureste y mediodía de la península Ibérica desde el III milenio cal BC.*

*Palabras clave: prehistoria reciente; poblamiento; patrón de asentamiento; áreas de actividad; proceso histórico.*

*En aquest article s'analitzen el conjunt de canvis observats entre el 2800 i el 1500 cal BC en el patró d'assentament, les àrees residencials i les àrees d'activitat dels jaciments excavats a la zona est de la península Ibèrica. Totes aquestes transformacions estan vinculades amb el desenvolupament social que s'observa en el marc del procés històric del conjunt de societats gestat en el Sud-est i migdia de la península Ibèrica des del III mil·lenni cal BC.*

*Paraules clau: prehistòria recent; poblament; patró d'assentament; àrees d'activitat; procés històric.*

***From the valley floor to the top of the mountains: changes in the organization of the habitat and territory in the East of the Iberian Peninsula between the Chalcolithic and the Bronze Age***

*In this paper, we analyze the transformations observed between 2800 and 1500 BC in the settlement pattern, residential areas and areas of activity within the excavated sites at Eastern Iberian Peninsula. All these transformations are linked to the social development in the historical process of the set of societies developed in the Southeast and midday of the Iberian Peninsula since the 3rd millennium BC.*

*Keywords: Late Prehistory; population; settlement pattern; activity areas; historic process.*

## 1. INTRODUCCIÓN

La tradición de los estudios prehistóricos en las tierras valencianas se remonta ya a más de 150 años. A lo largo de esta extensa trayectoria, uno de los temas que mayor interés ha suscitado entre los investigadores, más allá de los inicios de la presencia humana o del proceso de neolitización, ha sido, sin duda, las transformaciones en el hábitat que se produjeron entre el III y el II milenio cal BC (Tarradell, 1963; Martí, 1983; Bernabeu, 1984; Bernabeu *et alii*, 1989; Hernández, 1986; Martí, 2001-2002, entre otros). Durante déca-

das, se consideró que las comunidades neolíticas asentadas en el Este de la península Ibérica desde mediados del VI milenio BC apenas habían experimentado transformaciones sustanciales hasta el Campaniforme (Bernabeu, 1984). Entre los principales argumentos que justificaban esta hipótesis destacaban claramente dos: por un lado, la ausencia de megalitismo (López Padilla, 2008) y la persistencia del rito de inhumación colectiva en cuevas naturales (Soler Díaz, 2002) ubicadas en lugares próximos a los asentamientos, emplazados en el fondo de los valles (Bernabeu *et alii*, 1989); y, por otro, la notoria ausencia de vetas metalíferas, lo que hacía imposible un desarrollo autónomo de la metalurgia (Simón, 1998). Ambas circunstancias respaldaban la idea de una situación de retraso cultural o estancamiento con respecto al Sur y Sureste peninsular, desde donde cabía esperar que se difundieran hacia el resto de la península los principales avances culturales y tecnológicos.

Los grandes cambios sociales en la zona se vinculaban, por tanto, con el Campaniforme y los inicios de la Edad del Bronce (Bernabeu, 1984). Entre estas transformaciones se consideraban como rasgos principalmente reseñables el traslado de los lugares de hábitat a las cimas de cerros o de contrafuertes rocosos en lo alto de montañas; el desarrollo

\* Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico (INAPH). Universidad de Alicante  
javier.jover@ua.es  
ORCID id: 0000-0001-5213-2361

\*\* Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico (INAPH). Universidad de Alicante  
g.garcia@ua.es  
ORCID id: 0000-0001-9390-8111

\*\*\* Museo Arqueológico Provincial de Alicante, MARQ  
japadi@diputacionalicante.es  
ORCID id: 0000-0002-1506-473

Recibido: 10-10-2019. Aceptado: 15-11-2019

de la metalurgia; los primeros enterramientos individuales con ajuares destacados y la constatación de diferencias ostensibles –en especial de tamaño– entre asentamientos, cambios que permitían considerar el inicio de procesos de jerarquización social.

Sin embargo, durante los últimos 20 años hemos asistido a la excavación de nuevos yacimientos arqueológicos, a la obtención de amplias series radiocarbónicas y a la aplicación de nuevas y diversas analíticas arqueométricas que, en su conjunto, ofrecen un panorama sustancialmente distinto. A lo largo de este trabajo nos centraremos en exponer los principales cambios observados en el patrón de asentamiento, los lugares de hábitat y los espacios domésticos entre 2800 y 1500 cal BC. El objetivo de este análisis no es otro que la exposición de una hipótesis más cercana a la realidad en estudio, que explicaría las transformaciones sociales que se infieren del registro arqueológico del Este de la península Ibérica. A su vez, esta propuesta, que debe seguir siendo evaluada con futuros trabajos, permitiría conformar el proceso histórico de las poblaciones objeto de estudio.

## 2. EL TERRITORIO OBJETO DE ANÁLISIS

El espacio geográfico en estudio en el presente trabajo es el comprendido entre los ríos Júcar y Segura, enmarcado entre los sistemas montañosos bético e ibérico y el mar Mediterráneo. En esta zona predominan los materiales secundarios, sobre todo calizas cretácicas, que a veces originan formas abruptas y complejas. Los sistemas montañosos, de orientación SO-NE, típicos del dominio prebético, representan el principal obstáculo para las comunicaciones desde el interior de la península hacia la costa. Este tránsito solo es posible a través de diferentes valles que nacen en los rebordes de la Meseta, entre los que cabe destacar los del Júcar, Vinalopó y Segura (fig.1).

El paisaje se estructura en forma de cubetas geográficas de diferentes tamaños y morfologías, muchas de las cuales se articulan a modo de corredores paralelos recubiertos de materiales cuaternarios (Belando y Martínez, 1995). Cubriendo buena parte de estas cubetas se documentan superficies aplanadas de escasa pendiente que nacen en las laderas y piedemontes de las sierras y convergen hacia las partes bajas de cubetas endorreicas, actualmente desecadas, y de valles. En el ámbito costero pueden diferenciarse dos tipos de paisajes. Por un lado, alineaciones montañosas, muchas de las cuales finalizan en el mar conformando una línea costera de acantilados. Por otra parte, amplios espacios caracterizados por amplias playas, cordones dunares y albuferas y marjales.

El predominio calcáreo favorece la presencia de una amplia variedad de recursos líticos, como areniscas, conglomerados y calizas, así como sílex en forma de nódulos de pequeño y medio tamaño (Molina, 2016). A lo largo de este territorio se localizan unos pocos afloramientos volcánicos que permitieron la obtención de diabasas/metabasitas



Figura 1. Mapa físico del territorio oriental de la península Ibérica, con especial interés en el territorio situado entre las cuencas de los ríos Júcar y Segura.

para la elaboración de percutores e instrumentos con filo. Debe destacarse la ausencia de rocas metamórficas y vetas metalíferas en la zona, a excepción de la sierra de Orihuela, donde se han documentado varios afloramientos cupríferos (Brandherm *et alii*, 2014).

## 3. LA DIMENSIÓN TEMPORAL

Para el Este de la península Ibérica disponemos de algo más de 280 muestras datadas, de las que 57 provienen de yacimientos adscritos al Neolítico final-Calcolítico, 29 de contextos vinculados con el Campaniforme y 198 que corresponden a contextos de la Edad del Bronce. Sin embargo, el mayor avance lo ha supuesto la multiplicación del número de yacimientos excavados con amplias series de dataciones obtenidas a partir de muestras de vida corta. Esto está permitiendo, por primera vez, establecer relaciones cronológicas entre eventos registrados arqueológicamente en yacimientos diferentes –principalmente fundaciones, destrucciones y refacciones de estructuras– y proporcionar así la posibilidad de evaluar el grado de sincronía de los procesos de cambio observados en el registro regional (Jover *et alii*, 2014; García Atiénzar, 2017). No todas las dataciones, sin embargo, ofrecen hoy el mismo grado de fiabilidad. En la actualidad, cualquier datación con un margen mayor de  $\pm 40$

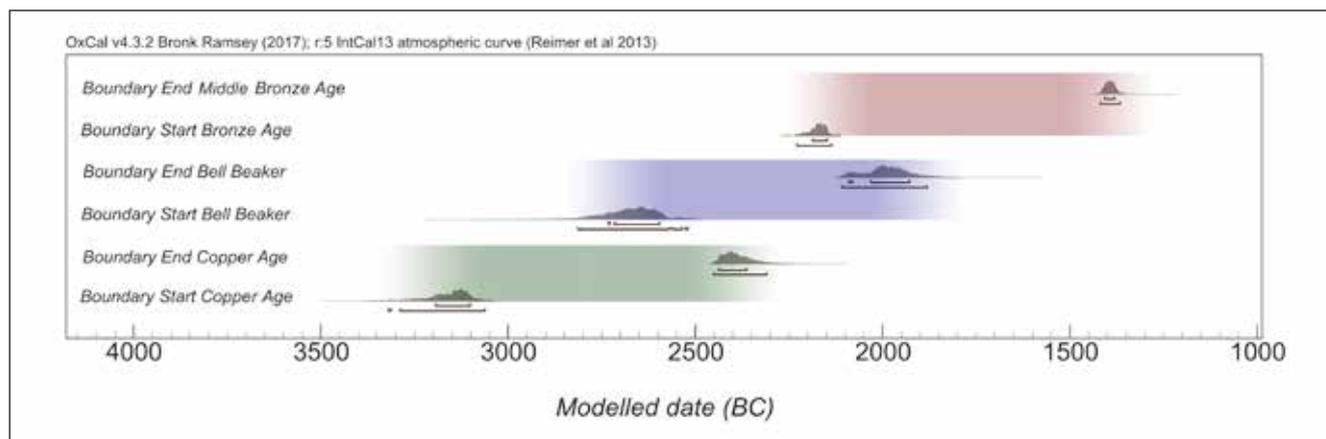


Figura 2. Gráfico con los intervalos cronológicos correspondientes al Neolítico-Calcolítico Final-Campaniforme y Edad de Bronce en el Este de la Península Ibérica de acuerdo con la calibración de la serie de datación por radiocarbono obtenida en los sitios arqueológicos excavados al aire libre.

años resulta de escasa utilidad, especialmente cuando se trata de muestras aisladas. Exponer los resultados de la evaluación de este importante contingente de datos excede con mucho las posibilidades del presente trabajo. Por el momento, utilizaremos como base tan sólo las dataciones con una desviación estándar igual o inferior a  $\pm 60$  años procedentes de yacimientos al aire libre. Los balances obtenidos constituyen el marco referencial que expondremos a continuación. No obstante, es necesario indicar que este marco aún se encuentra sujeto a posibles variaciones, en buena medida debidas a defectos en la calidad de la muestra. Como ejemplo, basta señalar que en el modelo ha sido necesario excluir hasta 48 dataciones, en algún caso referidas, por desgracia, a series completas de algún yacimiento.

El primer intervalo marcado sitúa sus inicios en torno a 3100-3000 cal BC, y se prolonga aproximadamente hasta poco después de 2500 cal BC. Hacia estos momentos, o poco antes, es cuando se fija el inicio del segundo intervalo, entre 2500 y 2000 cal BC, solapándose en buena medida con el inicio del tercer y último intervalo, fijado entre 2200 y 1300 cal BC (fig. 2). Los horizontes cronológicos asociados a los momentos de cambios visibles en el registro arqueológico resultan un tanto difusos. La causa reside, sin duda, en los diferentes ritmos de desarrollo de los principales procesos de cambio sucedidos en el Este de la península Ibérica. A pesar de ello, las franjas cronológicas que fijan las dataciones radiocarbónicas concuerdan bastante con las documentadas en otras áreas adyacentes, por lo que pueden tomarse como referencias para medir en el tiempo los procesos de cambio detectados en el registro arqueológico.

#### 4. 2800-1500 cal BC: LA DINÁMICA EVOLUTIVA DEL PATRÓN DE ASENTAMIENTO Y DEL HÁBITAT

Las investigaciones arqueológicas desarrolladas en este territorio han mostrado una ocupación muy temprana por

parte de comunidades neolíticas, en especial, para las tierras del valle del Serpis (Bernabeu *et alii*, 2018), y quizás algo menos, para los territorios colindantes a éste último, tanto al norte, como al sur (Jover *et alii*, 2018a). A lo largo de la segunda mitad del VI milenio y la primera mitad del V cal BC se produjo la plena ocupación de los fondos de valle por parte de comunidades agropecuarias, priorizando zonas endorreicas y marjales (Jover y García Atiénzar, 2015; Rosser y Soler, 2016).

Tras la colonización inicial y posterior expansión territorial de las sociedades neolíticas (García Atiénzar, 2009; Jover y García Atiénzar, 2015), la consolidación demográfica y territorial alcanzó hacia finales del IV milenio a todos los espacios del Este de la península Ibérica. De este modo, durante el Neolítico final (3800-2800 BC), las comunidades campesinas aparecen asentadas en todas las cuencas de la región, localizándose preferentemente en el fondo de valles y junto a lagunas interiores, aunque también en las proximidades de la costa. El hábitat en los fondos del valle parece mantenerse, según zonas, hasta momentos indefinidos del III milenio cal BC (López Padilla, 2006; Jover *et alii*, 2012; Jover y García Atiénzar, 2014).

Entre los sitios más destacados podemos mencionar Fuente de Isso (Hellín), El Prado (Jumilla), La Torreta-El Monastil (Elda), Niuet (Muro d'Alcoi), La Vital (Gandía) o la Ereta del Pedregal (la Canal de Navarrés) (fig. 3). Estos asentamientos, algunos de los cuales estuvieron ocupados hasta mediados del III milenio cal BC, estaban formados por un número limitado de cabañas de planta circular u oval de entre 3 y 5 m de diámetro (Bernabeu *et alii*, 1994; García Atiénzar, 2010; Jover, 2010; Jover *et alii*, 2012; Juan-Cabanilles, 1994; Pérez Jordà *et alii*, 2011). Los materiales constructivos que se emplearon fueron el barro y elementos vegetales, aunque a inicios del III milenio se documentan los primeros zócalos de mampostería (Jover *et alii*, 2012). Esta técnica constructiva, vinculada a una mayor durabilidad de las estructuras, debe interpretarse como consecuen-

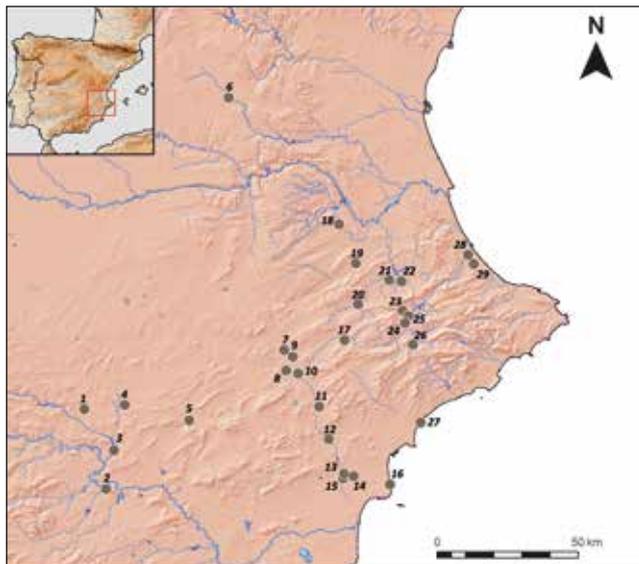


Figura 3. Mapa con la ubicación de los yacimientos del Neolítico final-Calcolítico mencionados en el texto. 1.-Fuente de Isso; 2.-La Presa I; 3.-Casas Altas; 4.-Vilches; 5.-El Prado; 6.-Fuente Flores; 7.-Casa Corona; 8.-Arenal de la Virgen; 9.-Casa de Lara; 10.-La Macolla; 11.-La Torreta; 12.-El Carril; 13.-La Figuera Reona; 14.-La Alcudia; 15.-Galanet; 16.-Playa del Carabassí; 17.-Molí Roig; 18.-Ereta del Pedregal; 19.-Quintaret; 20.-Arenal de la Costa; 21.-Colata; 22.-Camí de Missena; 23.-Alt del Punxó; 24.-Les Jovades; 25.-Niuet; 26.-Mas d'Is; 27.-La Illeta dels Banyets; 28.-La Vital; 29.-Beniteixir.

cia de un mayor grado de fijación territorial. En el interior de las cabañas se constatan diversas estructuras de barro y piedra, así como hogares y cubetas. Ello permite considerar que, además de para el descanso, estas cabañas funcionaron también como áreas de actividad. En torno a éstas se disponían espacios abiertos en los cuales se desarrollaron diferentes actividades –molienda, talla, almacenamiento, cocinado, etc.–. Precisar el número de unidades domésticas así como la extensión y demografía de estos asentamientos resulta difícil, ya que muy pocos han sido excavados en extensión. No obstante, los trabajos de prospección realizados en algunos de ellos permiten considerar amplias superficies de ocupación. En algunos casos, como El Prado y La Vital, ésta se ha estimado entre 6 y 8 ha (Pérez Jordà *et alii*, 2011; Walker y Lillo, 1984). Sin embargo, este dato no debe entenderse relacionado con una ocupación sincrónica de toda la superficie sino que, probablemente, es resultado de cierta movilidad periódica de las unidades domésticas en torno a un mismo ámbito a lo largo de un amplio número de generaciones (Jover *et alii*, 2012: 22; Gómez *et alii*, 2011). Algunos autores, a partir de modelizaciones matemáticas, han propuesto que los asentamientos de mayores dimensiones, como La Vital, pudieron tener en torno a 20/22 cabañas y unos 80/88 habitantes (Pérez Jordà *et alii*, 2011: 252). No obstante, esta imagen no puede proyectarse para todo el territorio analizado ya que, en las zonas interiores o alejadas de mejores suelos y recursos hídricos, los asentamientos debieron estar formados por comunidades de dimensiones más reducidas (Gar-



Figura 4. Foso de Torreta-El Monastil durante el proceso de excavación.

cía Atiénzar, 2010). Algunos de estos asentamientos, como Fuente de Isso, La Torreta-El Monastil o Niuet, estaban delimitados por fosos (fig. 4). Su morfología, en la mayor parte de las ocasiones rectilínea, y el hecho de estar segmentados, permite proponer una función vinculada con la delimitación de diferentes espacios dentro del asentamiento, con el drenaje del agua (Bernabeu *et alii*, 2012) e, incluso, funciones de protección y defensa (Cámara y Molina, 2013).

Otros yacimientos, como Colata (Montaverner), Les Jovades (Cocentaina) o Galanet (Elche) (fig. 5), se caracterizan por cubrir superficies de terreno mucho más extensas, en algunos casos superiores a las 25 ha –Les Jovades (Bernabeu *et alii*, 2006) o Galanet (Jover *et alii*, 2014)– en las que se documentan amplias concentraciones de silos. El volumen de almacenamiento de los silos es variable, desde unas pocas decenas de litros hasta más de 12.000 litros, como se documenta en Les Jovades o La Vital (Pérez Jordà *et alii*, 2011). La amplia horquilla cronológica que cubren las series radiocarbónicas nos lleva a considerar que estos sitios estuvieron en funcionamiento durante varios siglos –Les Jovades: 3600-3000 cal BC; Colata: 3300-3000 cal BC; Camí de Missena: 3600-2100 cal BC– (Gómez *et alii*, 2004;

Bernabeu *et alii*, 2017; Pérez Jordà *et alii*, 2011). Aunque su registro arqueológico no permite definirlos como sitios de hábitat, éstos debieron situarse en sus inmediaciones, dado que los silos aparecen amortizados con basuras domésticas.

Los asentamientos en los que sí se han reconocido estructuras de habitación muestran también amplias secuencias de ocupación –Niuët: 3200-2800 BC; La Vital: 2700-2400 BC; El Prado: 3200-2600 cal BC– (Jover *et alii*, 2012; Pérez Jordà *et alii*, 2011), dato que evidenciaría la definitiva fijación territorial de las comunidades del Neolítico final-Calcolítico.

Al tiempo que los asentamientos en llano se consolidaban territorial y demográficamente, hacia el 2800 cal BC aparecen, en los territorios de la cuenca alta del Segura, algunos asentamientos ubicados en puntos elevados y que presentan características que remiten a yacimientos calcolíticos del Sureste peninsular. El mejor ejemplo es el yacimiento de Vilches (Hellín), un poblado en altura cuya secuencia de ocupación se desarrolla durante el Calcolítico (2800-2400 cal BC) y cuya extensión máxima debió estar entre 0,1 y 0,2 ha (García Atiénzar *et alii*, 2016). En el área excavada (*ca.* 500 m<sup>2</sup>) se documentaron tres cabañas de planta circular con diámetros que oscilan entre los 5,5 y 3,5 m y construidas



Figura. 5. Galanet (Elche) durante el proceso de excavación.

con un zócalo de mampostería y una techumbre de barro y ramaje. En algunas de estas cabañas se detectaron diversas fases que cubren una secuencia interna de más de 300 años, lo cual certifica la durabilidad de las estructuras domésticas. En torno a las cabañas se situaban diversas áreas de activi-

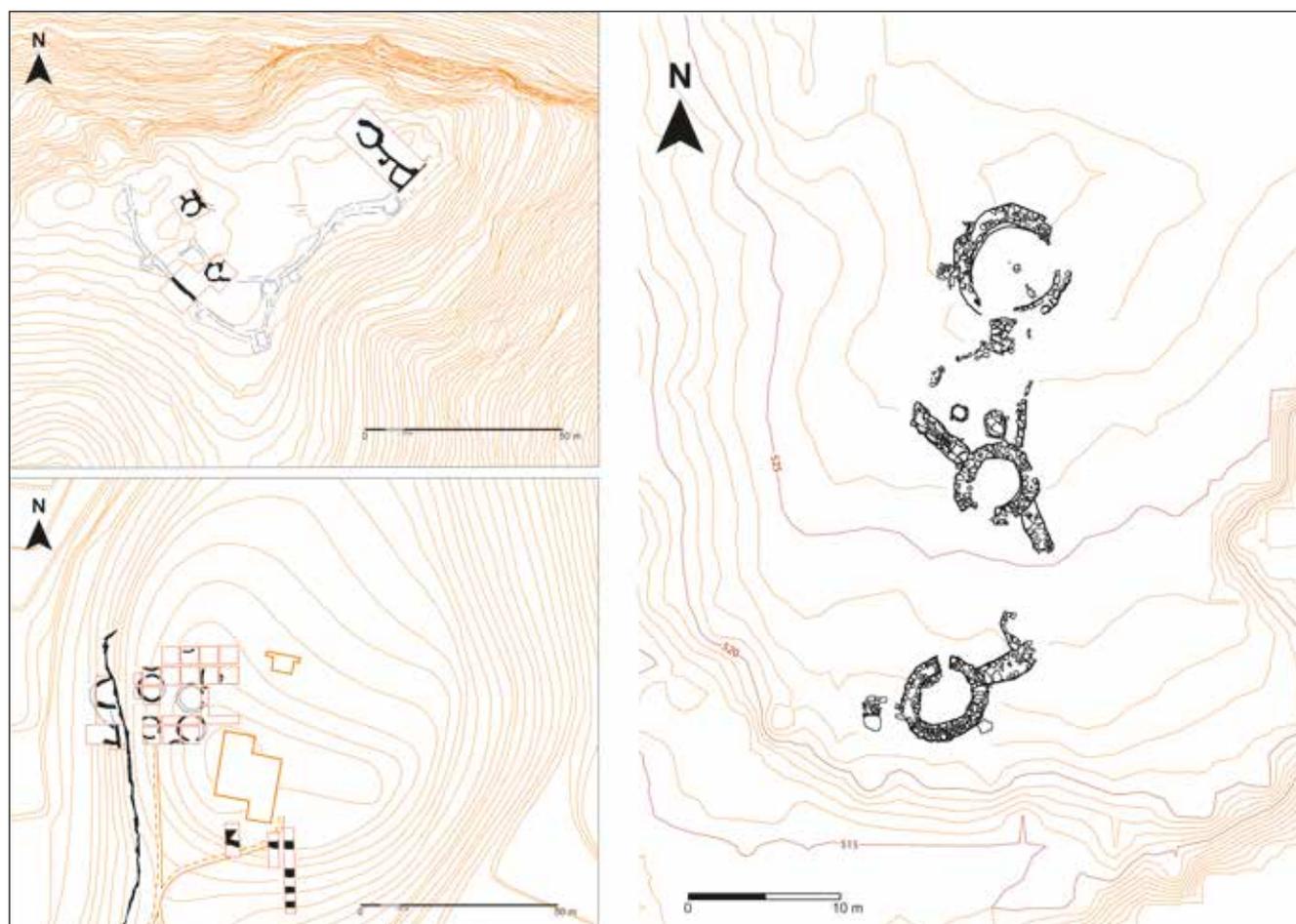


Figura. 6. Izquierda arriba y abajo: plantas de los asentamientos calcolíticos de Cabezo del Plomo (Mazarrón, Murcia) y Cerro de la Virgen (Orce, Granada). Derecha: plano de las cabañas excavadas en el asentamiento de Vilches IV (Hellín, Albacete).

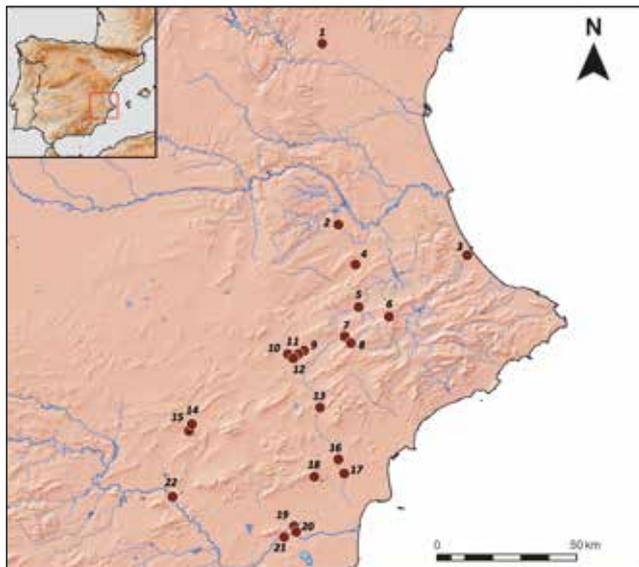


Figura 7. Mapa con la ubicación de los yacimientos campaniformes mencionados en el texto. 1.-Puntal Rambla Castellarda; 2.-Ereta del Pedregal; 3.-La Vital; 4.-Quintaret; 5.-Arenal de la Costa; 6.-Mola d'Agres; 7.-Molí Roig; 8.-La Serrella; 9.-Peñón de la Zorra; 10.-Casa Corona; 11.-Puntal de los Carniceros; 12.-Casa de Lara; 13.-El Monastil; 14.-El Prado; 15.-Coimbra del Barranco Ancho; 16.-Tabaya; 17.-Promontori; 18.-Les Moreres; 19.-Cabezo de Redován; 20.-Bancalico de los Moros; 21.-Las Espeñetas; 22.-Bolvax

dad, ahora delimitadas por muros y, posiblemente, techadas. Aunque este modelo de organización del espacio es similar al observado en las unidades domésticas de las aldeas situadas en el llano, en Vilches IV se definen agregaciones de varias cabañas que comparten un mismo espacio o patio, lo que rompe con la tendencia a la dispersión de unidades domésticas observado en los asentamientos neolíticos en llano del Este peninsular. A pesar de que la materialidad arqueológica y el tipo de actividades registradas son similares en los asentamientos de este momento, el modelo de organización interna observado en Vilches se asemeja más al observado en yacimientos calcolíticos del Sureste, como Los Millares, El Malagón, Cerro de la Virgen o Cabezo del Plomo (fig. 6) (Sánchez Romero, 2015). Sin embargo, y a diferencia de éstos, en Vilches no se documentaron construcciones de carácter defensivo.

Será a partir del Campaniforme, en un momento indefinido entre el 2700 y el 2600 cal BC, cuando aparezcan asentamientos en altura en todo el territorio del Este peninsular, aunque sin abandonarse el hábitat en llano (fig. 7). Así lo muestra la continuidad de asentamientos como Ereta del Pedregal (Navarrés), La Vital (Gandía) o Casa Corona (Villena) en los que la única novedad es la aparición de material campaniforme, aunque poco relevante numéricamente, a excepción de La Vital con ajueres funerarios en el interior de silos y fosas (García Puchol *et alii*, 2013). En estos asentamientos debe destacarse la continuidad de los sistemas de delimitación a través de fosos segmentados –Arenal de la

Costa (Bernabeu *et alii*, 1993) o de lienzos de muro –fase III de Ereta del Pedregal (Juan-Cabanilles, 1994)–. En este sentido, varios autores han propuesto que durante el Campaniforme algunos asentamientos serían de menores dimensiones, pero agregados y delimitados (Bernabeu *et alii*, 2006).

Los datos más completos para asentamientos campaniformes en altura son los ofrecidos por el Peñón de la Zorra (fig. 8) (García Atiénzar, 2016). En las excavaciones realizadas se documentó una única estancia de planta trapezoidal de unos 20 m<sup>2</sup> en cuyo interior se recuperó una amplia cantidad de vasos decorados, lo que difiere de las actividades de carácter doméstico registradas en las cabañas de los asentamientos en llano (Alba y García Atiénzar, 2018). Esta estancia se adosa a una construcción circular maciza, posiblemente una torre, desde la que es posible controlar visualmente los principales corredores que conectan el valle del Vinalopó con la costa mediterránea y la Meseta. En este mismo territorio se han documentado otros enclaves en altura –La Mola (Agres), El Monastil (Elda), Puntal de los Carniceros (Villena) o Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)– que estarían apuntando a la existencia de una red de puntos de control a lo largo de estos corredores (García Atiénzar, 2016).

Por otro lado, en el Bajo Segura se constata un mayor número de asentamientos en altura, algunos con sistemas de fortificación (o delimitación), de los que el único que ha sido excavado es el de Les Moreres (Crevillente). Con una extensión aproximada de 0,5 ha, en el área excavada se encontraron varias cabañas de planta circular levantadas sobre zócalo de mampostería y paredes y techos de barro (González y Ruiz, 1991-1992). En esta zona, por el momento, no se constatan evidencias de ocupación en el llano, al contrario de lo que sucede en torno al Bajo Vinalopó, donde siguen documentándose pequeños asentamientos de este tipo junto a terrazas fluviales o en el fondo del valle, como El Promontori (Elche), que perpetúan el modelo poblacional disperso del Neolítico final (Jover *et alii*, 2014).

La fecha que podría marcar la definitiva ruptura de esta dualidad se situaría en torno al 2200/2100 cal BC. En este momento desaparecen definitivamente las aldeas situadas en el llano y toda la población se traslada a asentamientos en altura. Las prospecciones realizadas en las últimas décadas en el ámbito del Bajo Segura y del Bajo Vinalopó revelan que el abandono de ciertos asentamientos campaniformes localizados en las inmediaciones de otros argáricos parece relacionarse con un cambio claro en el objetivo de control visual del territorio. Si sitios campaniformes como Espeñetas (Orihuela), Bancalico de los Moros (Redován) o Cabezo de Redován proporcionaban esencialmente una visión directa sobre el cauce del río Segura, los emplazamientos argáricos que parecen suplantarlos, como San Antón (Orihuela) o Laderas del Castillo (Callosa del Segura), se sitúan en lugares con un control mucho más amplio de todo el territorio, lo que denota un cambio fundamental en las estrategias de apropiación del espacio social (fig. 9). De este modo, y a diferencia de lo que parece ocurrir en el resto del Este peninsular, el poblamiento de la cuenca del Bajo



Figura 8. Plano general del área excavada en el yacimiento campaniforme de Peñón de la Zorra (Villena, Alicante). A la derecha, el plano general del asentamiento, con las tres líneas de terrazas ubicadas en la superficie.

Segura y del Bajo Vinalopó quedó, en torno a 2300 al 2200 cal BC, articulado en torno a unos pocos asentamientos de grandes dimensiones –San Antón y Laderas del Castillo–, situados en contrafuertes montañosos, junto con algunos

otros enclaves de mediano tamaño, como Tabayá (Aspe), Pic de les Moreres (Crevillente) o Illeta dels Banyets (El Campello), que jalonaban la frontera septentrional argárica recién creada (Jover y López, 1997) (fig. 10).

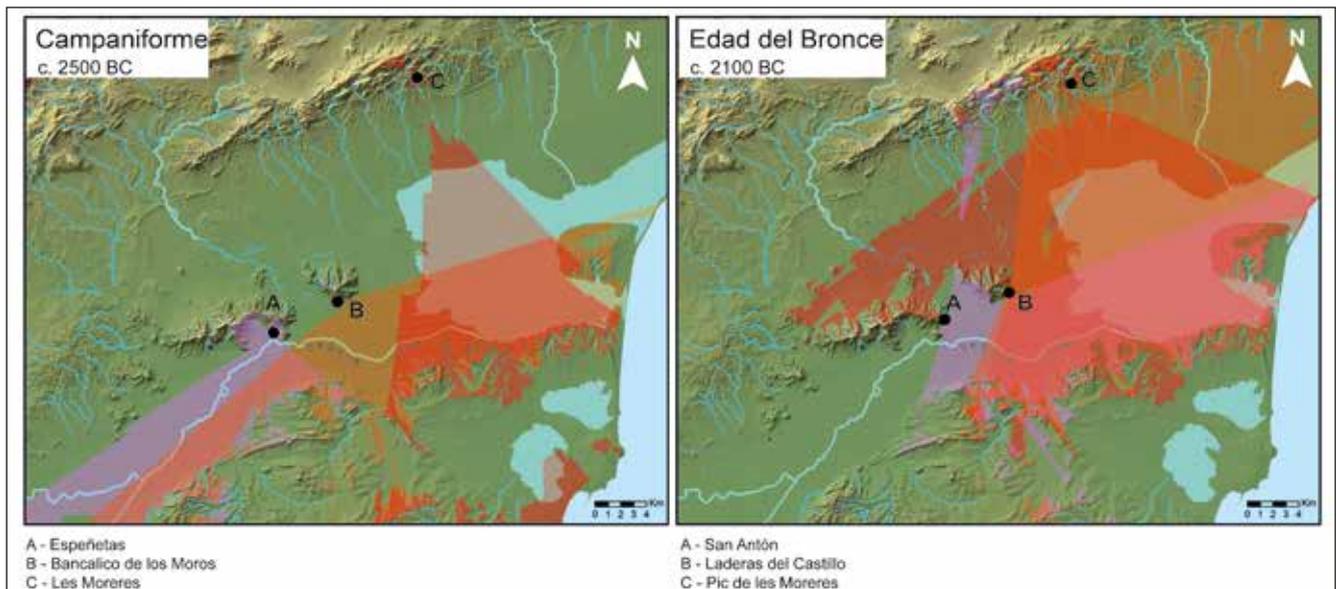


Figura 9. Izquierda: mapa de visibilidad de los yacimientos campaniformes de Les Moreres, Espeñetas y Bancalico de los Moros, en el curso inferior del río Segura. Derecha: mapa de visibilidad de los yacimientos de la Edad del Bronce de Pic de Les Moreres, San Antón y Laderas del Castillo, ubicados en la misma área.

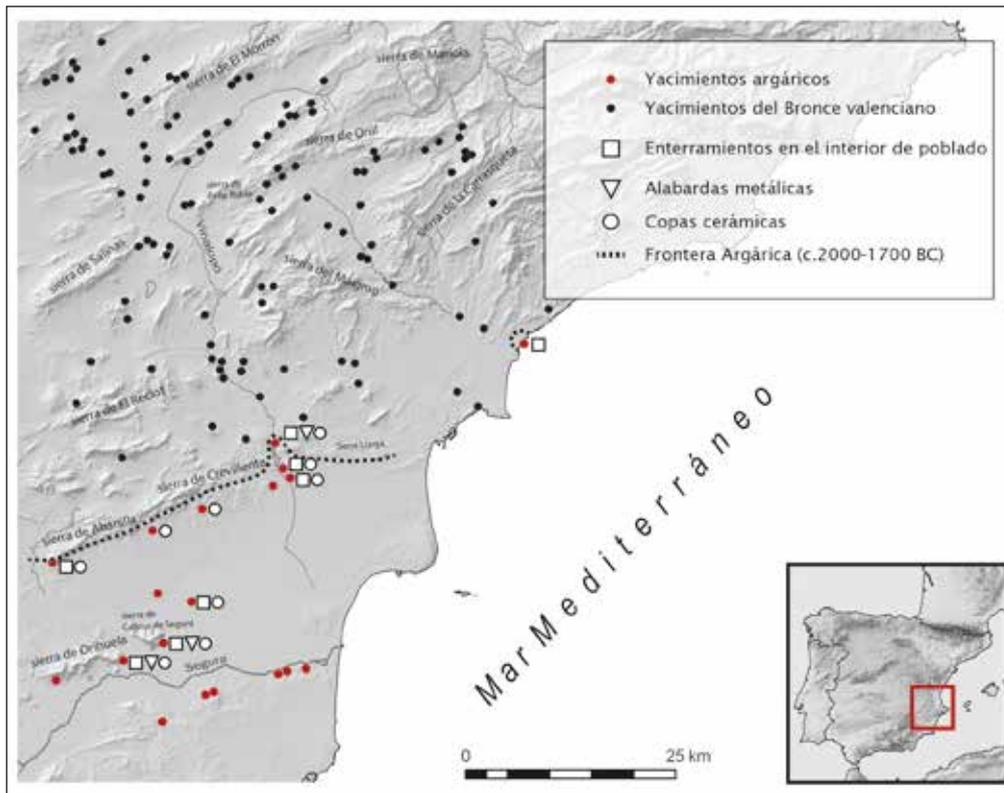


Figura 10. Mapa de la frontera entre el territorio argárico y la Edad de Bronce Valenciana (c. 2000 - 1700 BC) con la distribución de las inhumaciones en vasija en interior de poblado, copas argáricas y las alabardas metálicas –claramente concentradas al sur de las sierras de Abanilla, Sierra de Crevillente y Serra Llarga–.

En Laderas del Castillo, las últimas excavaciones realizadas han permitido comprobar que antes de 2150 cal BC gran parte de la ladera oriental del asentamiento se encontraba completamente aterrizada y ocupada con viviendas, lo que permite inferir una concentración de población relevante en fechas muy tempranas. En cambio, en el amplio territorio que se extiende al norte de la frontera argárica, el traslado de la población a emplazamientos en altura no respondió a un esquema similar. Aquí, el patrón observado en todas las cuencas tiende a mostrar una equidistancia entre una serie de asentamientos de modestas dimensiones –apenas 0,3-0,2 ha– que se distribuyen de manera uniforme por el territorio (Jover y López, 2004). En su entorno se localizan otros emplazamientos aún más pequeños que no siempre poseen las mismas secuencias de ocupación (fig. 11) (Jover *et alii*, 2018b).

Las características de los asentamientos difieren, así mismo, entre el sur argárico y el Este peninsular. Para el primero, los trabajos realizados en Laderas del Castillo son los únicos capaces de proporcionar algunos datos acerca de la organización y disposición de las edificaciones y de sus dimensiones, técnicas constructivas y características físicas. A pesar de ello, no ha sido posible documentar completa ninguna construcción, si bien lo conservado permite realizar estimaciones aproximadas (fig. 12). El edificio más completo es el CE-C, que ofrece una planta de forma alargada, con tendencia oval, conformada por muros compuestos por una sola hilada de piedras sobre la que se levantaron paredes de barro construidas con la técnica del bahareque (un en-

tramado vertical de cañizo y/o ramas cubierto por pellas de barro amasado). Las dimensiones de este edificio debieron superar los 8-9 m de largo y alcanzar al menos los 3,5-4 m de anchura. El edificio CE-G, ubicado un poco más al sur, apunta a una superficie parecida, si bien la parte conservada es menor. Ambas construcciones presentan, como rasgo peculiar, una alineación de calzos para postes verticales que siguen el perímetro exterior de las paredes. Por lo que se deduce de su localización en la ladera del cerro, la distribución de estas estructuras era dispersa, sin seguir un trazado de calles, ni tampoco adosarse unas a otras. Tanto en este rasgo como en las dimensiones y, sobre todo, en la planta y técnicas constructivas empleadas, estas viviendas de Laderas del Castillo parecen seguir el modelo documentado en otros yacimientos argáricos, como La Bastida (Totana, Murcia) o Gatas (Turre, Almería) (Lull *et alii*, 2014).

La vivienda mejor conservada de la ocupación fundacional de Cabezo Pardo –edificio A– presenta las mismas características, con paredes con un zócalo de mampostería y alzados de barro, y unas dimensiones equiparables a las de los edificios C y G de Laderas del Castillo (López Padilla, 2014). En este caso, se pudo documentar también un poste central para sustentación de la techumbre y un probable vano de entrada en una de las esquinas, al igual que sucede en el edificio J de Fuente Álamo (Schubart *et alii*, 2000: 72), ambos en torno al 1950 cal BC.

En esos momentos, en los asentamientos mayores, como Laderas del Castillo, el modelo de vivienda se transforma, agrandando sus dimensiones y compartimentando su inte-

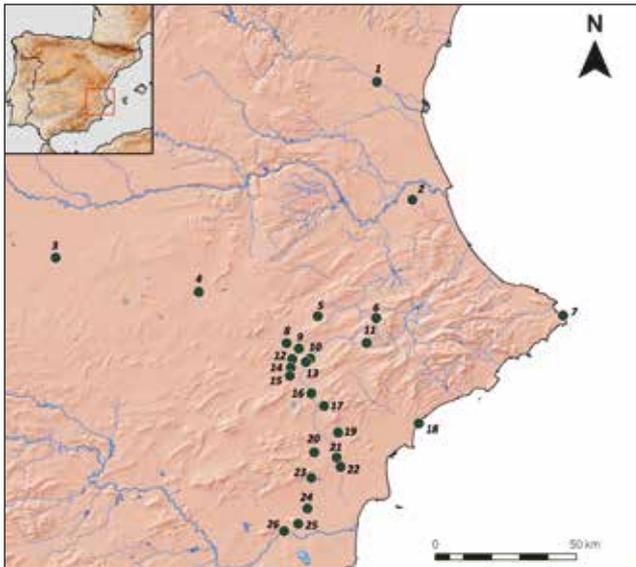


Figura 11. Mapa con la localización de los yacimientos de la Edad del Bronce. 1.-Lloma de Betxí; 2.-Muntanya Assolada; 3.-El Acequión; 4.-El Cuchillo; 5.-Cabezo del Navarro; 6.- Mola d'Agres; 7.-Cap Prim; 8.-Cabezo de la Escoba; 9.-Peñón de la Zorra; 10.-Cerro de los Purgaticos; 11.-Mas del Corral; 12.-Cabezo Redondo; 13.-Barranco Tuerto; 14.-Polovar; 15.-Terlinques; 16.-La Peña de Sax; 17.-El Monastil; 18.-Illeta dels Banyets; 19.-Lloma Redona; 20.-La Horna; 21.-Tabaya; 22.-Caramoro I; 23.-Pic de les Moreres; 24.-Cabezo Pardo; 25.-Laderas del Castillo; 26.-San Antón

rior, separándolo en espacios funcionalmente distintos. La construcción mejor documentada hasta ahora en este yacimiento es el edificio A, de más de 10 m de longitud y alrededor de 5 m de anchura aproximados. Estas construcciones aparecen ya levantadas sobre las terrazas, adosándose unas a otras de forma escalonada, anticipando el modelo de las grandes viviendas argáricas que observamos a partir de 1900 cal BC en yacimientos como La Bastida (Lull *et alii*, 2015).

El modelo de grandes edificaciones conteniendo en su interior un amplio elenco de áreas de actividad se constata igualmente al norte del ámbito argárico, tanto en la cuenca del Vinalopó –Terlinques (Villena) (Jover y López, 2016)– como en la del Turia –Lloma de Betxí (De Pedro, 1998; De Pedro y Soler, 2015)–. En el primero, la fase inicial de ocupación del asentamiento se caracteriza por la construcción de espacios de planta alargada, de más de 15 m de longitud y no menos de 4 m de anchura, dispuestos bordeando el perímetro de la cima del cerro y delimitados por un largo muro sólidamente asentado sobre la roca, que sigue la curva de nivel del terreno (fig. 13). En su interior se observan diversas áreas de actividad, relacionadas principalmente con el almacenaje y el procesado y consumo de bienes subsistenciales. La destrucción de estas construcciones a causa de un violento incendio permitió la conservación de un amplio conjunto de artefactos de madera y esparto, así como una gran cantidad de semillas de cereal y bellotas carbonizadas. Más allá del Júcar, en la cuenca del Turia, la gran edificación de planta rectangular hallada en la cima de la Lloma de Betxí, conformada por dos

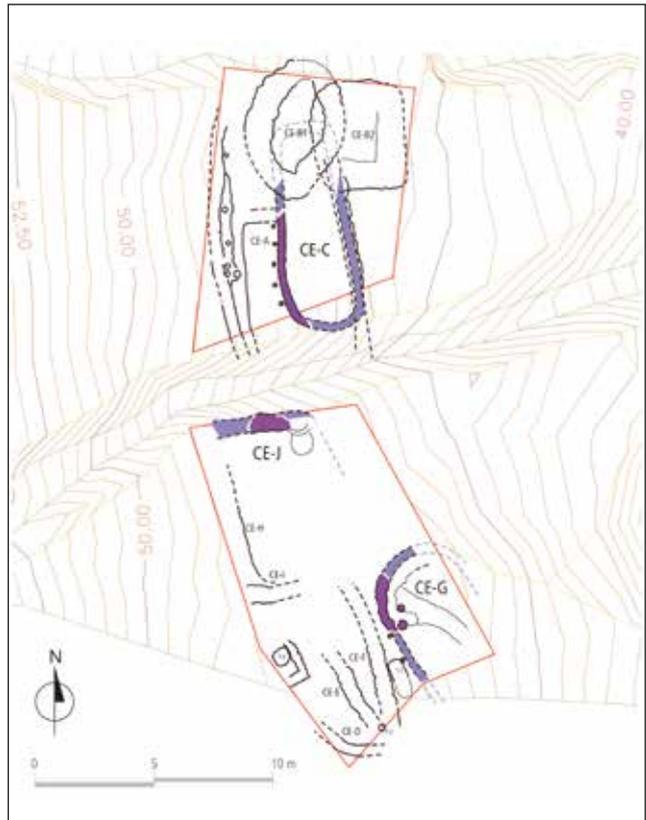


Figura 12. Plano del área excavada en la ladera este de Laderas del Castillo (Callosa de Segura), con una indicación de los edificios registrados. Se destacan las estructuras de la primera fase de ocupación, (c. 2200-2100 cal BC).

espacios – Habitaciones I y II– separados por un muro medianero, responde a un patrón similar (fig. 14). El conjunto posee unas dimensiones aproximadas de 34 m de largo por unos 5-6 m de ancho máximo, y contaba con gruesos muros de mampostería –de un espesor superior a 1 m y con más de 2 m de alzado conservado en algún tramo– que presentaban enlucidos de barro al interior. Sobre el pavimento se localizaron diversos conjuntos de recipientes cerámicos, muchos de ellos conteniendo gran cantidad de cereal carbonizado. Otras vasijas contenían otros tipos de productos, como un conjunto de botones y colgantes de marfil. Como en Terlinques, también aquí se identificaron con claridad áreas de trabajo para la molienda del cereal, así como artefactos destinados a la producción textil. En cambio, en la Lloma de Betxí no aparecieron claramente reconocidos espacios de consumo, al no haberse constatado la presencia de hogares.

Hacia 2000 cal BC, junto a este modelo de asentamiento con grandes espacios cubiertos y amplia concentración de áreas de actividad, encontramos también otro tipo de enclaves, considerablemente más pequeños, que se caracterizan por el agrupamiento de los espacios de hábitat en torno a ciertos edificios más grandes en los que se concentran las actividades y las áreas de almacenamiento de productos e instrumentos de trabajo. En el caso del ámbito argárico

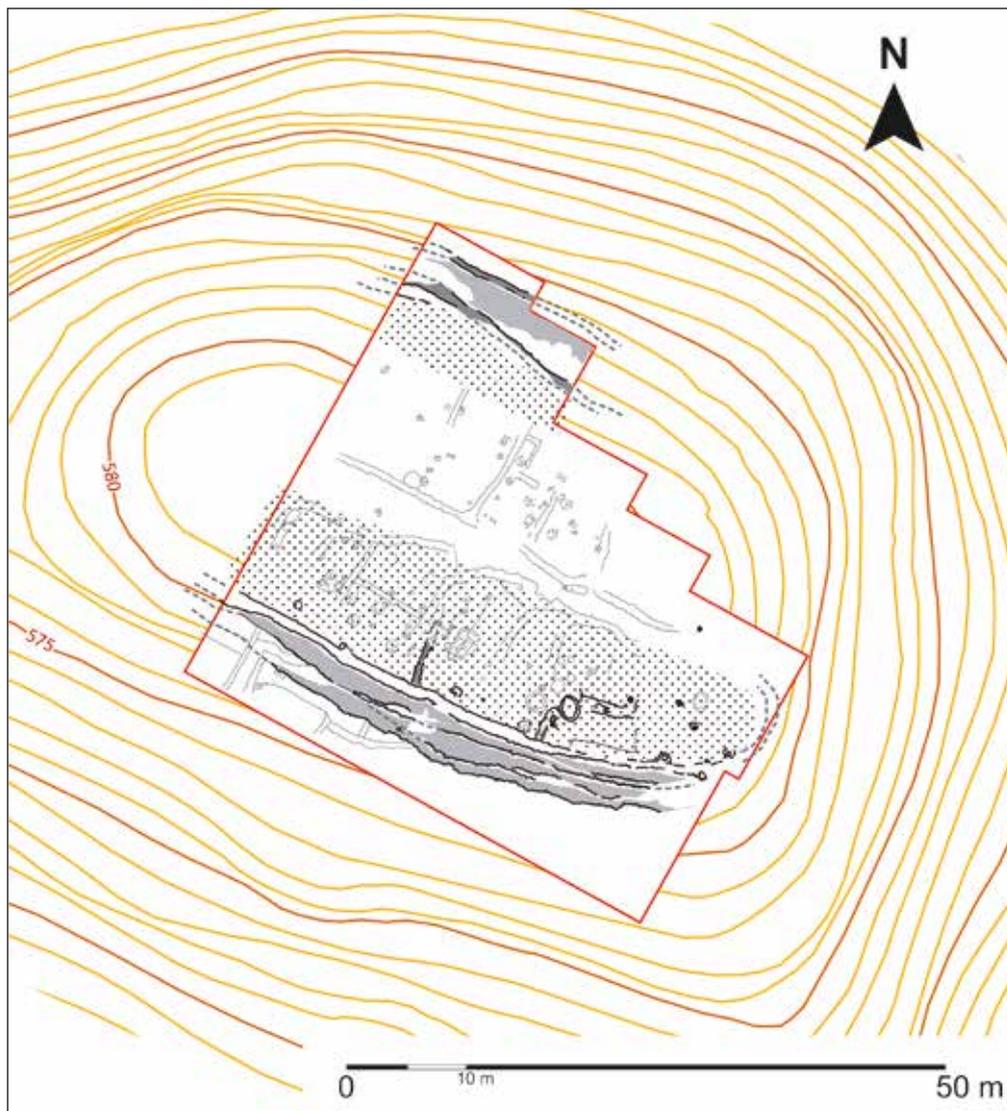


Figura 13. Plano del área excavada en el yacimiento de Terlinques (Villena), con una indicación de las estructuras que pertenecen a la primera fase de ocupación del asentamiento -UH 1- (c. 2150 y 1900 cal BC).

del Bajo Segura y Bajo Vinalopó, el mejor ejemplo sería Caramoro I (Elche), donde el espacio principal (edificio A) no sólo alberga un amplio y diverso catálogo de áreas de actividad, sino que además constituye el área de ingreso al poblado, comunicándose con el resto de viviendas a partir de un patio distribuidor al que se accede por una puerta ubicada al fondo de la estancia (González y Ruiz, 1995). Otra versión de este modelo es el que se documenta en el área más oriental de La Mancha, en el Cerro de El Cuchillo (Almansa) (Hernández *et alii*, 1994), donde las últimas dataciones radiocarbónicas obtenidas están marcando un horizonte cronológico en torno al 2000 BC para su fundación.

Hacia 1800/1750 cal BC, en el registro arqueológico se detectan algunos cambios de enorme interés, tanto en la esfera de la ocupación del territorio como en la organización interna de los asentamientos y de las áreas de actividad (Hernández *et alii*, 2013). A nivel general, parece producirse un aumento del número de los asentamientos y una consolidación de la diversificación de los tipos de estable-

cimientos, a pesar de que, por el momento, esta cuestión es difícilmente cuantificable (Jover *et alii*, 2018b). Aunque en algunos valles, como en el Vinalopó, ya se constatan asentamientos de un tamaño superior a 0,1 ha desde finales del III milenio BC, es a partir de 1800/1750 cal BC cuando parece observarse un incremento de su número, llegando a alcanzar algunos de ellos las 0,4 ha.

En el caso de Terlinques (Villena), las excavaciones efectuadas en un área de unos 800 m<sup>2</sup> han puesto de manifiesto el aumento de tamaño que experimenta el área habitada, hasta alcanzar unas 0,17 ha, documentándose la construcción de edificaciones más allá de las terrazas levantadas en el momento de su fundación (Jover y López, 2016). Al mismo tiempo, se detecta una profunda reestructuración de los espacios construidos, configurando una nueva trama urbanística, así como cambios en la organización y distribución de las actividades productivas dentro del asentamiento. Lo mismo podemos señalar para el yacimiento de Cabezo Redondo (Villena) en el que las recientes excavaciones han

evidenciado importantes transformaciones (Hernández *et alii*, 2016), además de constatarse en este momento el grado máximo de expansión del área habitada, que debió superar, con mucho, las 0,5 ha (fig. 15).

Junto a estos asentamientos mayores se detectan, ampliamente distribuidos a su alrededor, otros núcleos de menor tamaño, inferiores a 600 m<sup>2</sup> de extensión, para los que han sido propuestos distintos roles (Jover *et alii*, 2018b). Algunos de ellos, como la cresta central del Cabezo del Polovar (Villena), Lloma Redona (Monforte del Cid) o las fases II-III del Peñón de la Zorra, responden plenamente a las características propias de lugares residenciales. En el caso del primero, se trataría de un edificio aislado de planta rectangular, de unos 70 m<sup>2</sup>. Estaba integrado por dos habitaciones de tendencia rectangular separadas por un tabique. En ambas estancias, de entre 30 y 35 m<sup>2</sup>, fueron localizados instrumentos de molienda y vasijas cerámicas de consumo y tratamiento de alimentos. En uno de ellos también se documentó un pequeño silo de escasa capacidad, así como dientes de hoz y diversos desechos de consumo (Jover *et alii*, 2016). En la Lloma Redona solo fue excavada una vivienda rectangular de similares características a las anteriores. En su interior se registró un hogar, junto a molinos y vasijas cerámicas. Por último, durante las fases II-III del Peñón de la Zorra se constata una agrupación de viviendas de planta rectangular en las que las actividades de consumo y transformación del cereal fueron las labores fundamentales.

Otros yacimientos, sin embargo, y en atención a sus características, no pudieron ser lugares residenciales habituales, sino más bien establecimientos secundarios complementarios. Sería el caso del Cerro de los Purgaticos (Cañada), considerado como un abrigo-refugio (Jover *et alii*, 2017) o Barranco Tuerto (Villena), asentamiento ubicado en lo más alto de la sierra, en una cresta de difícil acceso, muy alejada de puntos de agua. Este asentamiento estaba integrado por una cabaña ovalada a la que se le adosaba un porche techado. Dado su registro material, ya fue interpretado como un asentamiento de carácter logístico en relación con el control visual del territorio (Jover y López, 2005). Este papel también ha sido atribuido a muchos otros enclaves de similares características que por el momento no han sido excavados (Jover *et alii*, 2018b).

También es a partir de 1800/1750 cal BC cuando podría señalarse la plena ocupación del territorio, con asentamientos de distintos tamaños (Jover y López, 1999; 2004; Jover *et alii*, 2018b) –que en ningún caso superarían las 0,4 ha–, con un patrón uniforme y agrupado en torno a los asentamientos mayores –entre 0,1 y 0,4 ha– donde un buen número de los yacimientos de menores dimensiones –0,03 ha– serían establecimientos complementarios.

Las excavaciones efectuadas también han evidenciado variaciones importantes en la organización de la trama urbanística, unidas a nuevas características de las edificaciones y a la localización de las actividades productivas. Por un lado, el modelo de unidad de asentamiento caracterizado por viviendas de gran tamaño de planta rectangular, constatados

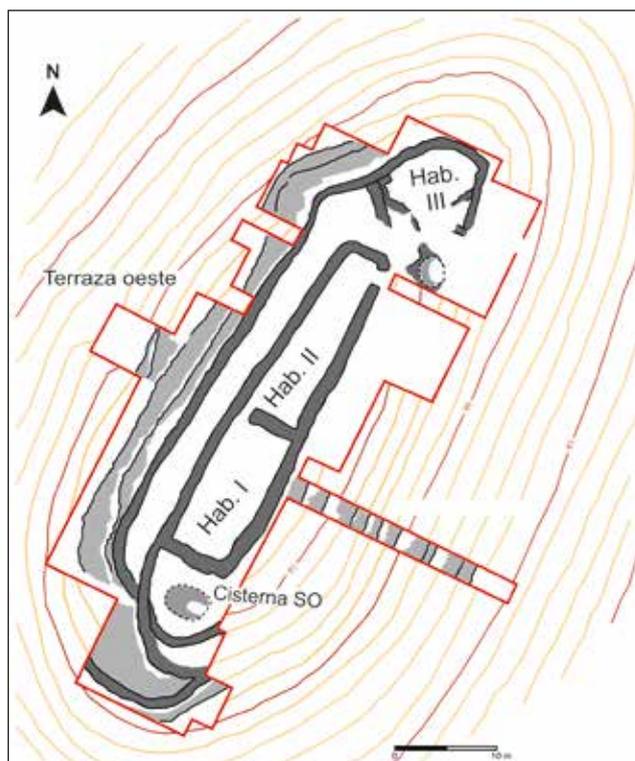


Figura 14. Plano general del yacimiento de Lloma de Betxí (Paterna), que muestra la planta de las dos salas principales, ubicadas en la parte más alta de la colina, con una cronología c. 2000-1900 cal BC.

en la fase anterior en sitios como Terlinques o la Lloma de Betxí, parece abandonarse (Jover y López, 2016). A partir de estos momentos las viviendas, de mucho menor tamaño (30-35 m<sup>2</sup>), se van a agrupar en torno a una o varias calles o zonas de tránsito (fig. 16). Las estancias, normalmente de planta rectangular, estarán integradas por un único ambiente, adosadas unas a otras por muros medianeros. Este es el caso de la nueva planificación urbanística de Terlinques en su fase III (Jover y López, 2016), donde 11 viviendas se disponen a ambos lados de una calle central; de La Horna (Hernández, 1994), donde a lo largo de una calle ascendente se van disponiendo distintos edificios, algunas de ellas viviendas y otras, áreas de trabajo; o también, de Cabezo Redondo (Hernández *et alii*, 2016), donde la articulación de las viviendas se organiza en torno a diversas calles o pasillos ascendentes, así como a espacios abiertos.

Resultan muy significativas las diferencias entre las viviendas de Cabezo Redondo –yacimiento de mayor tamaño del territorio en estudio– frente a las de otros asentamientos menores contemporáneos, como Terlinques o La Horna. Mientras en Cabezo Redondo las viviendas pueden alcanzar los 80 m<sup>2</sup>, con muros de mampostería de gran tamaño –0,80/0,90 m de anchura–, en los otros éstas no superan los 40 m<sup>2</sup> y los muros edificados son de pequeño formato –0,45 m de anchura como máximo–. De igual modo, en la fase III de Terlinques se documenta un edificio central de mayor tamaño, integrado por dos ambientes, donde se localizaban



Figura 15. Plano general del yacimiento de Cabezo Redondo (Villena), con indicación de las áreas excavadas.

buena parte de las actividades productivas necesarias para la reproducción del grupo –actividades textiles, almacenamiento y molienda de cereales, etc.–. En Cabezo Redondo, en cambio, no se constata, por el momento, la existencia de edificios de estas características, mientras que todo este tipo de actividades parece desarrollarse en el interior de los diferentes espacios domésticos.

Otra diferencia sustancial se da en el aspecto funerario. En Terlinques o La Horna, al igual que en otros asentamientos de menor tamaño, no hay evidencias de enterramientos ni en el interior de las viviendas ni en el interior del asentamiento. Las inhumaciones asociadas a estos enclaves se llevan a cabo fuera de ellos, en grietas rocosas o cuevas próximas, acompañando a los difuntos con ajuares de diverso valor social (Jover y López, 2016; De Pedro, 2010). Por el contrario, Cabezo Redondo es el único emplazamiento con tumbas de inhumaciones individuales en fosa, cista de mampostería o urna, en algunos casos con elemen-

tos de ajuar de oro o plata, en el interior del asentamiento, con anterioridad al 1500 cal BC (Soler, 1987; Hernández *et alii*, 2016). Esta característica, de clara raigambre argárica, vincula estrechamente a este yacimiento con el ámbito del Argar, al igual que la morfología, técnicas constructivas y tamaño de sus casas y estructuras domésticas.

En definitiva, la información generada en las últimas dos décadas ha permitido constatar para el periodo 1800/1750-1500 cal BC la implantación en el área del Este de la península Ibérica, justo al norte de El Argar, de un patrón de asentamiento mínimamente jerarquizado, aun cuando las diferencias de tamaño entre asentamientos no fuesen realmente significativas (Jover *et alii*, 2018b) y las diferencias en las prácticas funerarias solamente se puedan establecer, por el momento, entre el asentamiento de mayor tamaño de la zona –Cabezo Redondo– y el resto (De Pedro, 2010). Todo lo contrario que lo observado en las cercanas tierras del Sureste peninsular.

## 5. CONCLUSIONES: A MODO DE HIPÓTESIS

Las últimas dos décadas han sido fundamentales para llevar a cabo la caracterización del patrón de asentamiento, del hábitat y de las viviendas de las comunidades campesinas de la Prehistoria reciente en el Este de la península Ibérica. Las excavaciones arqueológicas efectuadas en ese tiempo han permitido ampliar las bases arqueológicas sobre las que clarificar y ampliar aquellas primeras propuestas que en la década de 1980 señalaban los importantes cambios observados en el patrón de asentamiento a partir del Campaniforme y la Edad del Bronce (Bernabeu, 1984; Bernabeu *et alii*, 1989; Hernández, 1986).

Para una mejor comprensión de los cambios que se produjeron en el área del Este peninsular entre 2800 y 1500 cal BC, es necesario situarse en el marco de las transformaciones que se dieron en el mediodía peninsular desde finales del IV milenio BC. En esos momentos dio comienzo un proceso de intensificación económica y de desarrollo de las fuerzas productivas, junto a los primeros pasos hacia la especialización laboral (Nocete, 2001; Chapman, 1990; 2010: 139-154), observable tanto en el desarrollo de las distintas ramas productivas (metalurgia, cantería, minería, artesanías, agricultura de regadío, etc.), como en la significativa inversión de fuerza de trabajo en las esferas sociopolíticas e ideológicas (construcciones megalíticas, fortificaciones, infraestructuras, etc.). A todo ello cabe añadir la configuración, en determinados lugares, de las primeras grandes concentraciones poblacionales, vinculadas a asentamientos fortificados en altura, frente al modelo anterior de dispersión poblacional en pequeñas unidades de asentamiento.

Las comunidades del Neolítico final del Este de la península no debieron permanecer ajenas a este proceso de desarrollo social y económico, a pesar de la ausencia de recursos naturales diferenciados (Jover, 2011; Jover *et alii*, 2012) y de existir una densidad demográfica más baja, ya que las facilidades para la comunicación por vía terrestre –especialmente en lo que se refiere al área meridional– habían posibilitado estrechos contactos con el Sureste desde los momentos iniciales del Neolítico. En cualquier caso, hacia el 2800 cal BC constatamos en esta zona, por un lado, la persistencia del patrón de asentamiento característico del IV milenio cal BC, con una baja densidad en la ocupación de las zonas llanas, con asentamientos en lugares próximos a buenas tierras y cursos de agua. La mayoría de los núcleos habitados serían de pequeño tamaño, integrados por una o unas pocas cabañas, a veces protegidas por fosos, y con diversas áreas de trabajo localizadas en su entorno. Pero, por otro lado, en determinadas cuencas se advierte la aparición de asentamientos más grandes, en apariencia conformados por la agrupación de un número mayor de cabañas, todas ellas de similares características (Bernabeu *et alii*, 2008; Jover *et alii*, 2012).

Por el momento es muy difícil determinar la magnitud de estas primeras agrupaciones poblacionales, si bien diversos indicadores permiten relacionarlas con un cierto creci-

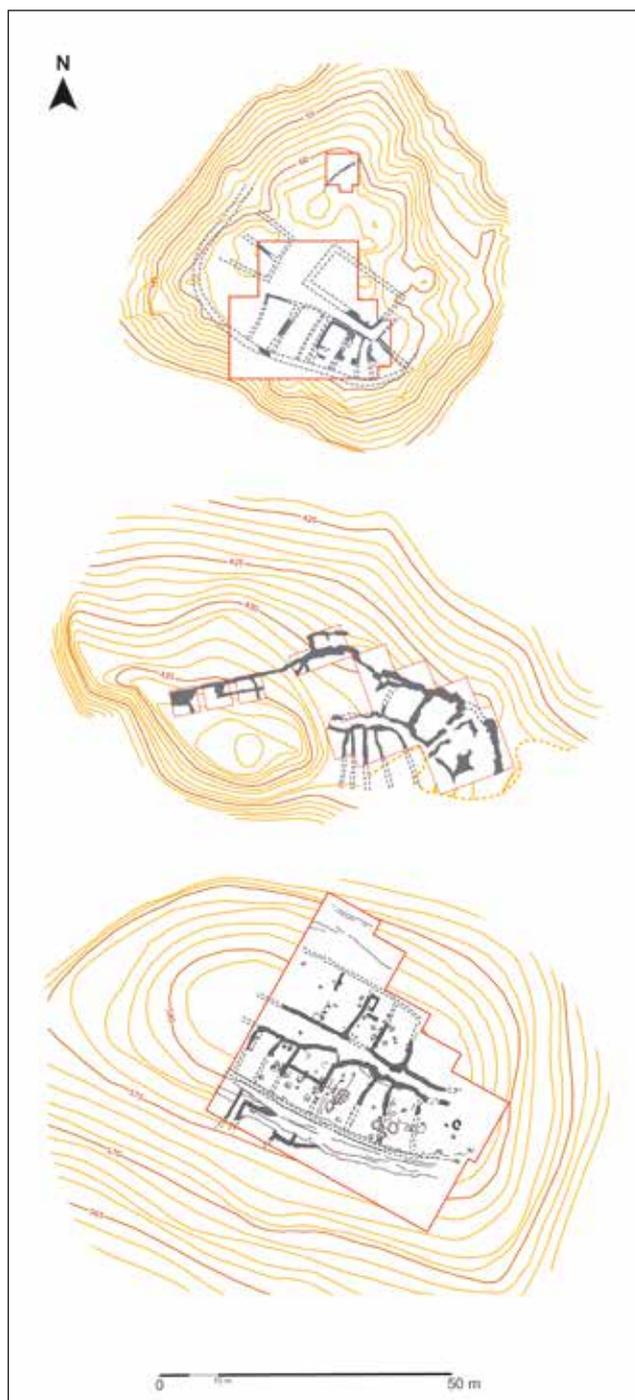


Figura 16. Planos de las áreas excavadas en (a) Cabezo Pardo (San Isidro), (b) La Horna (Aspe) y (c) Terlinques (Villena) (resaltados los edificios y estructuras de los últimas fases de ocupación –c. 1750-1500 cal BC–. Las paredes y edificios conservados se muestran resaltados en grises. Las paredes y estructuras reconstruibles están indicadas con líneas discontinuas.

miento demográfico, que parece haber sido mayor en aquellos valles donde existían buenas y amplias extensiones de tierras, capaces de proporcionar mayores rendimientos agrícolas. El registro arqueológico de este momento en el Este de la península ofrece, además, testimonios de una inequí-



Figura 17. Vista durante el proceso de excavación de la cabaña 3 de Vilches (Hellín, Albacete).



Figura 18. Vista desde el noreste de la colina en la que se ubica el yacimiento campaniforme del Peñón de la Zorra (Villena).

voca intensificación productiva inferida a partir de un mejor aprovechamiento de las cabañas ganaderas –con la posible introducción del arado (Pérez Ripoll, 1999)–, de la aparición de cultivos extensivos especializados en las variedades mejor adaptadas a cada terreno (Pérez Jordà, 2013) y de un claro aumento en la capacidad de almacenamiento, dada la constatación de muchos más silos y de mucha mayor capacidad (Bernabeu *et alii*, 2006; Pérez Jordà *et alii*, 2011). Si a ello le unimos la constatación de un aumento en la circulación de materias primas y objetos (Morales, 2017; Orozco, 2000; Jover *et alii*, 2012), podemos considerar que, al igual que en el Sur de la península, en el tránsito del IV al III milenio cal BC en el Este peninsular también se dieron los primeros pasos hacia la intensificación económica. Sin embargo, no hay aquí indicadores reconocibles que nos hagan pensar en sistemas de control social y económico en el seno de cada asentamiento semejantes a los detectados en el Sureste. De hecho, las actividades productivas, al igual que en momentos anteriores, se siguieron efectuando tanto en el interior de las cabañas como en espacios asociados, pudiendo definirse como una producción abierta y de tendencia colectiva. Este tipo de organización de las estructuras permite considerar la existencia de “complejos familiares” (Sánchez Romero, 2015) compuestos por una o más estructuras de hábitat que comparten un mismo espacio en el cual desarrollar actividades de diferente naturaleza y compartir utensilios y estructuras.

El proceso de intensificación observado en el tránsito entre el IV y III milenio cal BC debió llevar asociada una incipiente competencia entre las diversas comunidades. Desde este momento se generalizó el ritual de inhumación múltiple en el interior de cavidades naturales (Soler Díaz, 2002). La ubicación de estos enterramientos colectivos en las sierras que rodean los valles ocupados y explotados podría interpretarse como un intento de apropiación de estos espacios (Vicent, 1990; López Padilla, 2008), institucionalizándose los derechos de propiedad sobre los recursos existentes en cada valle frente a las comunidades vecinas. Este tipo de ritual no haría más que reforzar la idea de que las sociedades

del Neolítico final-Calcolítico seguían estando organizadas a través de lazos de parentesco.

Paralelamente a estos cambios en el área oriental de la península, en el Sureste peninsular de inicios del III milenio cal BC se asiste a una aceleración de los procesos de intensificación productiva y de desarrollo social que se concreta en la aparición de asentamientos de gran tamaño en los que se constata una enorme inversión de trabajo en la edificación y mantenimiento de murallas con torres de mampostería y edificios singulares de planta rectangular dedicados, en algunos casos, a labores de producción metalúrgica (Cámara y Molina, 2005: 50). Este tipo de asentamientos fortificados, de diferentes tamaños, no solo se emplazan en terrazas en el llano, como Los Millares o el Puente de Santa Bárbara (González *et alii*, 2018), sino que también comenzaron a ser fundados en altura –Cabezo del Plomo (Muñoz, 1993)–, controlando visualmente amplios territorios y zonas de paso. La proyección hacia oriente del proyecto político en el que se enmarca la aparición y consolidación de este tipo de asentamientos de tipo millarenses explica alguno de los cambios detectados en el curso alto del Segura, hacia 2800 BC, como la aparición de algunos emplazamientos en altura –por el momento, sin fortificaciones– que, como Vilches IV (García Atiénzar *et alii*, 2016), remiten directamente a aquéllos en cuanto a las características de sus viviendas y organización interna (fig. 17).

La generalización de asentamientos en altura –algunos, como Les Moreres (González y Ruiz, 1991/92), ya claramente fortificados– en el resto de la cuenca del Segura no se producirá hasta la fase Campaniforme, en torno a 2600/2400 cal BC. El relativamente elevado número de este tipo de emplazamientos en esta zona (en la que se documentan las últimas y más orientales vetas cupríferas del sistema bético) y la aparente desaparición de los hábitats en llano, difiere de lo observado en el resto del territorio del Este de la península, lo que ha sido interpretado como consecuencia última de la superación y transformación del proyecto político del grupo millarenses (López Padilla, 2006).

En contraste, en la vecina cuenca del Vinalopó, en clara conexión con el curso del río Segura, sólo se documentan asentamientos en altura en determinados puntos de las sierras que jalonan el valle. De todos los asentamientos de este tipo conocidos, el único excavado hasta el momento es el Peñón de la Zorra (García Atiénzar, 2016; 2017). Los trabajos realizados registraron una pequeña vivienda de planta rectangular asociada a una torre (fig. 18). Por otro lado, mientras en la cuenca del Segura el hábitat en llanura fue abandonado, en el resto de la zona del Este peninsular la ocupación de los fondos de valle se mantuvo vigente, como se ha constatado en Casa de Lara o Casa Corona (García Atiénzar, 2016). Este proceso de cambio en el patrón de asentamiento debe relacionarse con la progresiva incorporación de las sociedades ubicadas en las zonas más meridionales del Este peninsular al nuevo sistema sociopolítico que se estaba gestando en el Sureste peninsular y que acabará configurándose de forma definitiva en el territorio hacia el 2200 cal BC, con el surgimiento de lo que reconocemos como el espacio social argárico (López Padilla, 2006).

En torno al 2200 cal BC se evidencian importantes cambios en el patrón de asentamiento y en la configuración de los espacios urbanos y viviendas, tanto en El Argar como en las sociedades colindantes del Este peninsular. En el Sureste, incluyendo la totalidad del territorio argárico, buena parte de los asentamientos de tipo Millares se abandonaron o entraron en un progresivo abandono (Lull *et alii*, 2010). Otros, los menos, siguieron ocupados, aunque con importantes transformaciones en la organización del hábitat y de las actividades. Sin embargo, el aspecto más destacado es la fundación de un buen número de nuevos asentamientos, algunos de grandes dimensiones, como La Bastida de Totana (Lull *et alii*, 2014) o Laderas del Castillo (López *et alii*, 2018). En general, estos nuevos asentamientos se emplazan en la cima y laderas de cerros. En muchos de ellos se constata la existencia de fortificaciones cerrando los espacios habitados, con viviendas dispersas de morfología elíptica alargada, de mayor tamaño que las circulares, con postes periféricos, como la documentada en Laderas del Castillo (López Padilla *et alii*, 2018). Estos cambios en la configuración de las viviendas se vinculan con importantes reestructuraciones en la organización y localización de las actividades productivas y de consumo. Éstas, que venían efectuándose habitualmente al aire libre y de forma común, pasaron a ser realizadas en el interior de las viviendas, segregadas del conjunto del espacio social y desempeñadas, por tanto, de forma más controlada. Al mismo tiempo, aparecen también algunos edificios singulares, de mayor tamaño, en los que se llevan a cabo algunas labores productivas no realizadas en el resto. De todo ellos podríamos inferir que estamos ante la institucionalización de la propiedad particular de los espacios ocupados, medios de trabajo y del producto resultante. Este tipo de propiedad es una modalidad entre la propiedad comunal o colectiva y la propiedad individual, y se refiere a la capacidad de usar, gozar, disfrutar y decidir objetivamente sobre un conjunto de bienes —espacios, objetos y medios

de trabajo— por parte de un grupo doméstico determinado que integra toda sociedad concreta (Bate, 1998).

Por su parte, en las tierras del Este peninsular también asistimos a cambios de enorme importancia. Prácticamente la totalidad de los asentamientos emplazados en el llano se abandonaron, así como algunos de los situados en altura y, al igual que en el Sureste, se fundaron un buen número de nuevos enclaves ocupando la cima de cerros o de estribaciones montañosas. En este caso, no se constata la edificación de murallas, pero sí de grandes plataformas de aterramiento sobre las que edificar o soportar las viviendas.

A diferencia de lo que se advierte en algunos de los asentamientos argáricos contemporáneos, los cuales pudieron contar con varias hectáreas de extensión desde los momentos iniciales de su fundación, en el Este peninsular los poblados no superaron las 0,4 Ha (fig. 19). Podemos inferir las características básicas de estos nuevos asentamientos a partir de los yacimientos excavados mejor conocidos, como Terlinques (Jover y López, 2016) y Llama de Betxí (De Pedro, 1998). En ellos se documentan edificios de grandes dimensiones de planta rectangular, situados en las cimas del cerro, en cuyo interior se llevarían a cabo todas las actividades necesarias para la reproducción del grupo, desde el almacenamiento y consumo de alimentos a la producción de tejidos o la elaboración de instrumentos. Ello nos muestra que, al igual que en el Sureste, también aquí las actividades productivas y de consumo pasaron a realizarse en el interior de las viviendas.

Sin embargo, es a partir del tránsito del III al II milenio cal BC cuando parece afianzarse el proyecto político iniciado 150 años antes, tanto en la configuración del espacio social argárico y de sus principales núcleos poblacionales, como de las sociedades colindantes del Este peninsular. Asistimos a una fase de consolidación y expansión, probablemente en directa relación con un progresivo aumento poblacional. Por un lado, la fisonomía de las casas argáricas se transformó, encaminándose hacia viviendas de planta rectangular o elipsoidal con muros de mampostería consistentes y postes para la sustentación de la techumbre integrados en los muros. Y, por otro, la política emprendida fue gestando la plena ocupación del territorio, mediante la colonización y puesta en explotación agropecuaria de la mayor cantidad posible de tierras. Como resultado, el número de asentamientos se amplió de forma considerable en toda el área en estudio (Jover *et alii*, 2018b).

Este aspecto tuvo que ser prioritario, tanto en el caso de El Argar como para las sociedades del Este peninsular, si bien en el caso del primero esta expansión y consolidación territorial iba ligada a la necesidad añadida de fijar los límites de su territorio, con la implantación de asentamientos en todas las zonas de acceso al mismo. Quedaba así claramente fijado un ámbito de frontera entre el espacio social argárico y el del resto de grupos (Jover y López, 1997).

En cualquier caso, el proceso de colonización de nuevas tierras se efectuó fundando nuevos asentamientos de diferentes tamaños, aunque bajo un nuevo modelo de núcleos de

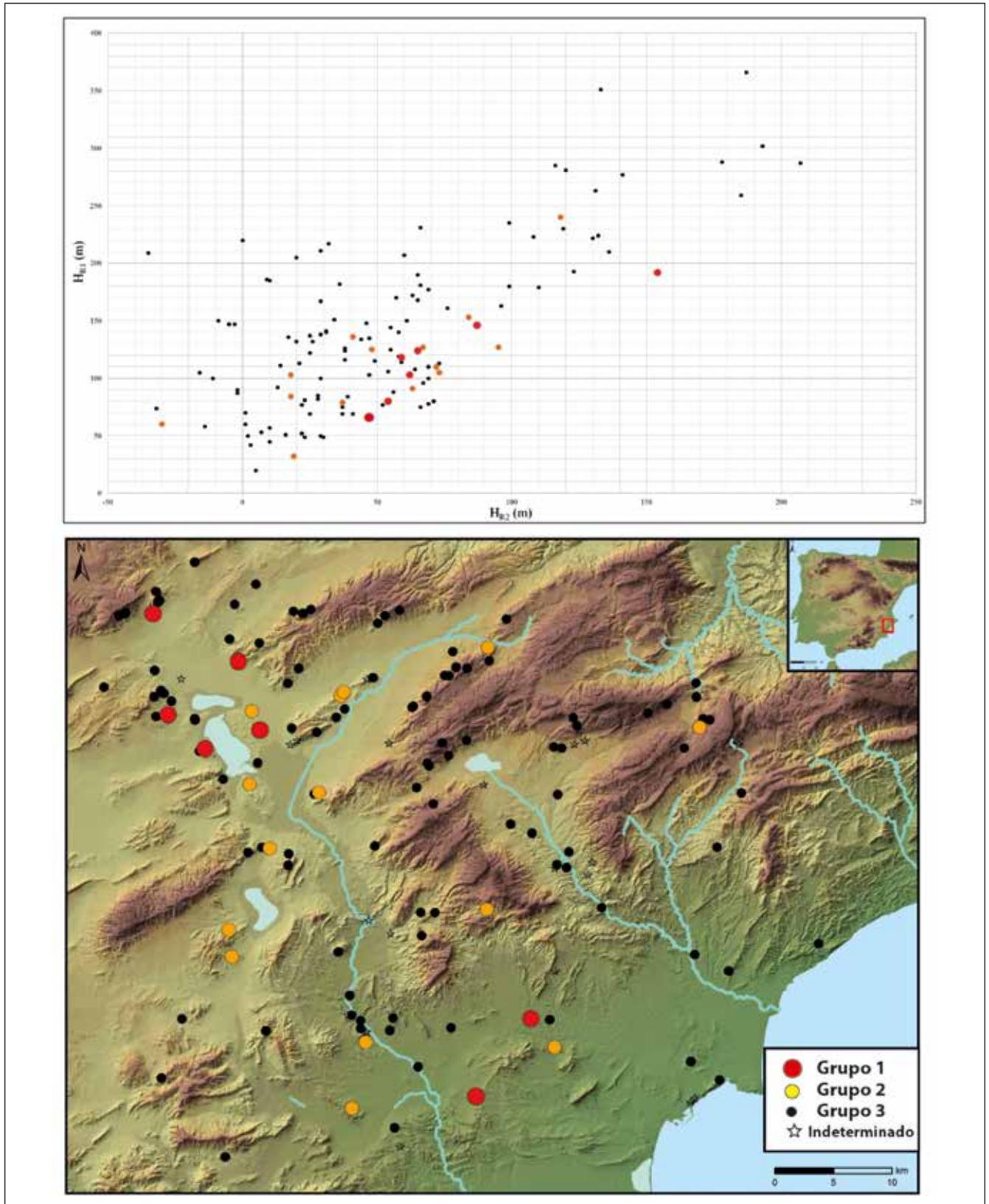


Figura 19. Gráfico de distribución de los yacimientos de la Edad del Bronce documentados en los valles de los ríos Vinalopó y Montnegre, relacionando la altura máxima del asentamiento y su diferencia con respecto a la altura mínima ( $H_{r1}$ ) y la altura promedio ( $H_{r2}$ ) existe en el entorno de 1 km. En negro, los núcleos menores de 600 m<sup>2</sup>; en amarillo los de tamaño entre 1.000 y 2.000 m<sup>2</sup>; y en rojo los mayores de 2.000 m<sup>2</sup>. En el caso concreto de Cabezo Redondo, cuyas dimensiones superan los 5.000 m<sup>2</sup>, faltaría concretar la extensión superficial en cada una de sus fase de ocupación entre el 2000 y el 1250 cal BC.



Figura 20 a–c. Terlinques (Villena). a. Vista general desde el sur de la colina donde se encuentra el asentamiento; b. Vista de la calle o corredor central; c. Vista del acceso al interior del edificio UH 7 desde el corredor.

hábitat. Se trata de sitios urbanísticamente cerrados configurados por un gran muro perimetral, con un pasillo central en torno al que se distribuirían diversas estancias agrupadas y adosadas. Lo más destacado de este nuevo modelo de asentamiento es la presencia de un edificio de mayor tamaño que los demás, en el que se suelen localizar buena parte de las actividades productivas y de almacenamiento no constatadas en el resto (López y Jover, 2014). Las excavaciones efectuadas también han permitido determinar la presencia de una torre en algunos de ellos, como por ejemplo en el Cerro de El Cuchillo (Hernández *et alii*, 1994).

El registro arqueológico del Este peninsular muestra que hasta 1800/1750 cal BC se mantuvieron vigentes tanto los asentamientos con grandes viviendas rectangulares como los asentamientos cerrados de pasillo central y viviendas adosadas, mostrando una alta densidad en cuanto a número de asentamientos (Jover *et alii*, 2018b). A partir de esas fechas todo parece apuntar hacia un cambio político tendente a procesos de nuclearización poblacional, con los que debemos también poner en relación las transformaciones urbanísticas detectadas, además de otros aspectos de la materialidad y de las prácticas sociales. En asentamientos como Terlinques (Jover y López, 2016) no solamente se detecta un aumento

considerable del área habitada, sino también una completa reestructuración del mismo, al abandonarse las viviendas de gran tamaño y configurarse una nueva trama urbanística de viviendas rectangulares de pequeño tamaño, adosadas y agrupadas a ambos lados de una calle central. Una configuración similar se advierte en otros enclaves del Vinalopó, como La Horna (Hernández, 1994), fundado en estos momentos, o en otros asentamientos de menor tamaño, como la cresta central del Cabezo del Polovar o las fases II-III del Peñón de la Zorra, con viviendas rectangulares similares a las de Terlinques (Jover *et alii*, 2016). En todos los casos se trata de espacios caracterizados por la agrupación de viviendas de escasas dimensiones con calles para el tránsito entre ellas (fig. 20).

Junto a todas estas transformaciones, se asiste a una serie de cambios trascendentales en Cabezo Redondo, que en estos momentos constituye sin lugar a dudas el asentamiento de mayor tamaño de la zona. Por un lado, se observa una profunda reestructuración del hábitat, construyéndose viviendas de dimensiones y características similares a las de los grandes núcleos argáricos, que se levantan sobre imponentes terrazas entre las que se abren estrechas calles de trazado zigzagante, a través de las que se accede a su in-



Figura 21 a–b. Cabezo Redondo (Villena). a. Vista general del asentamiento desde el oeste; b. Vista del interior del Departamento XXV; en primer plano, una estructura de barro con vasijas de almacenamiento encastradas; más atrás, un banco adosado al muro de la estancia.



Figura 22. Los enterramientos infantiles dentro de urnas de cerámica, como este, ubicado debajo del piso del Departamento XX de Cabezo Redondo (Villena), muestran una estrecha relación entre las costumbres funerarias de sus habitantes y los ritos funerarios de argáricos.

terior. En estas viviendas se registra una amplia variedad de áreas de actividad, distribuidas espacialmente y a menudo asociadas a complejas estructuras –bancos adosados, bancadas circulares, hogares, hornos, piletas y otras– y un amplio elenco de medios de trabajo (fig. 21). Por otra parte, las prácticas funerarias asociadas a ellas muestran enterramientos individuales, algunos con destacados ajueres, e inhumaciones infantiles en el interior de urnas de cerámica, que remiten claramente a vínculos argáricos (fig. 22) (Hernández *et alii*, 2016). Esta presencia de El Argar en la cuenca alta del Vinalopó también se manifiesta en la aparición de tumbas singulares de tipo hipogeo en el Cabezo de la Escoba (Cabezas, 2015), donde al menos uno de los inhumados portaría un dilatador de oro engarzado con un arete de plata.

En el marco de todas estas novedades que señala el registro arqueológico para esta fase se encuentra un claro desarrollo de los medios de producción y de incremento de la productividad, manifestado en la generalización del uso de aleaciones de bronce (Simón, 1998), la aparición de nuevos tipos de telares y de sistemas de hilado (Jover y López, 2013), la estandarización y diversificación de la producción ósea (López Padilla, 2011) o un aprovechamiento diferen-

cial del marfil y otras materias primas destinadas al ornamento (Barciela, 2015), entre otras.

En definitiva, el desarrollo social de los grupos implantados en el Este peninsular y la necesidad de conseguir mayores niveles de producción y productividad a través de procesos de concentración o nuclearización de fuerza de trabajo humana y de mayor control de la producción es lo que consideramos que podría ser la causa que explicaría las transformaciones urbanísticas y en la organización de las actividades detectadas. Este conjunto de transformaciones alcanzaría su máxima expresión hacia el 1550/1500 cal BC, momento en el que un buen número de asentamientos del Este peninsular fueron abandonados, concentrándose la población en unos pocos (Hernández *et alii*, 2013). De hecho, en el caso del valle del Vinalopó, buena parte de los asentamientos vigentes con posterioridad al 1500 cal BC, además de ser de mayor tamaño, se emplazaron en puntos cercanos a las principales vías de comunicación a lo largo del corredor, dispuestos de forma casi equidistante, entre 11 y 15 km de distancia unos de otros (Jover y López, 2004).

Sin embargo, las mismas contradicciones del proyecto político de nuclearización poblacional iniciado siglos antes

y que durante su desarrollo permitieron la consolidación de ciertas disimetrías sociales, fueron las que llevaron a su desarticulación. Hacia 1250 cal BC toda la trama de ocupación territorial y urbanística acabaría desmantelada, conservándose tan sólo pequeños núcleos de hábitat, tanto en altura como nuevamente en el llano, los cuales respondían ya a otras formas de actuación sobre el espacio social completamente distinto. Habrá que esperar cerca de 400 años para comenzar a documentar el surgimiento de nuevos núcleos de hábitat con grandes concentraciones de población, transformación inscrita dentro del proceso histórico vinculado al Bronce final.

## AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo ha sido realizado dentro del proyecto HAR 2016-76586-P “Espacios sociales y espacios de frontera durante el Calcolítico y la Edad del Bronce en el este de la península Ibérica”, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALBA LUZÓN, M. y GARCÍA ATIÉNZAR, G. (2018). Beaker pottery in the Peñón de la Zorra (Alicante, Spain): Change and emergence of social complexity between the Neolithic and the Bronze Age. *Journal Neolithic Arch.* 20: 59-76.
- BARCIELA GONZÁLEZ, V. (2015). *El lenguaje de los adornos: tecnología, uso y función. Adornos personales de la Edad del Bronce en Alicante y Albacete*. Tesis doctoral. <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/53182>. (20.12.2018).
- BATE PETERSEN, L.F. (1998). *El proceso de investigación en Arqueología*. Crítica. Barcelona.
- BELANDO, R. y MARTÍNEZ, A. (1995). L'Alt Vinalopó. En J. Piqueras Haba (dir.), *Geografía de les comarques valencianes*, VI. *Les comarques meridionals* (II): 77-105.
- BERNABEU AUBÁN, J. (1984). *El vaso campaniforme en el País Valenciano*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 80. Diputación Provincial de Valencia.
- BERNABEU AUBÁN, J. (dir.) (1993). El III milenio a. C. en el País Valenciano. Los poblados de Jovades (Cocentaina, Alacant) y Arenal de la Costa (Ontinyent, València). *Sagvntvm*, 26:7-174.
- BERNABEU AUBÁN, J., PASCUAL BENITO, J. LL. e GUITART I PERARNAU, I. (1989). Reflexiones en torno al patrón de asentamiento en el País Valenciano entre el Neolítico y la Edad del Bronce. *Sagvntvm*, 22: 99-124.
- BERNABEU AUBÁN, J., PASCUAL BENITO, J. LL., OROZCO KÖHLER, T., BADAL GARCÍA, E., FUMANAL GARCÍA, M. P. y GARCÍA PUCHOL, O. (1994). Niuet (L'Alqueria d'Asnar). Poblado del III milenio a.C. *Recerques del Museu d'Alcoi* 3, 1994: 9-74.
- BERNABEU AUBÁN, J., MOLINA BALAGUER L., DIEZ CASTILLO, A. y OROZCO KÖHLER, T. (2006). Inequalities and power. Inequalities and power. Three millenia of Prehistory in Mediterranean Spain (5600-2000 cal BC). En P. Diaz del Río, P. y L. García Sanjuan (eds.), *Social Inequality in Iberian Late Prehistory*. BAR, international series, 1525: 97-116. Oxford.
- BERNABEU, J., MOLINA, LI., OROZCO, T., DIEZ, A. y BARTON, C. M. (2008). Early neolithic at the Serpis Valley, Alicante, Spain. En Diniz, M.: *The early neolithic in the Iberian península. Regional and transregional components*. *Bar International series 1857*: 53-59. Oxford.
- BERNABEU AUBÁN, J., OROZCO KÖHLER, T. y DIEZ CASTILLO, A. (2012). Mas d'Is y las construcciones con fosos del VI al III milenio cal a.C. *MARQ, Arqueología y Museos*, 5: 53-72.
- BERNABEU AUBÁN, J., OROZCO KÖHLER, T. y PASCUAL BENEYTO, J. LL. (2017). A propósito de tres nuevas fechas. El Camí de Missena y los poblados con fosos en el País Valenciano. *MARQ, Arqueología y Museos*, 8: 57-61.
- BRANDHERM, D., MAASS, A., MÜLLER-KISSING, M. y DIZ ARDID, E. (2014). Prospecciones arqueomineras en la Sierra de Orihuela. En J. Bernabeu Aubán y J. A. López Padilla (eds.), *Orihuela. Arqueología y museo*: 114-125. MARQ.
- BRONK RAMSEY, C. (2017). Methods for Summarizing Radiocarbon Datasets. *Radiocarbon*, 59(2): 1809-1833.
- CABEZAS ROMERO, R. (2015). *El Cabezo de la Escoba (Villena, Alicante): revisión de un asentamiento de la Edad del Bronce en el corredor del Vinalopó*. Fundación José María Soler. Villena.
- CÁMARA SERRANO, J.A. y MOLINA GONZÁLEZ, F. (2013). Indicadores de conflicto bélico en la Prehistoria Reciente del cuadrante sudeste de la Península Ibérica: el caso del Calcolítico. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 23: 99-132.
- CHAPMAN, R. (1990). *Emerging Complexity: The Later Prehistory of South-East Spain, Iberia and the West Mediterranean*. Cambridge University press.
- CHAPMAN, R. (2010). *Arqueologías de la complejidad*. Bellaterra. Barcelona.
- DE PEDRO MICHÓ, M.J. (2010). *La Lloma de Betxí (Paterna, Valencia). Un poblado de la Edad del Bronce*. Serie de Trabajos Varios 94. Valencia.
- DE PEDRO MICHÓ, M.J. (2010). Cuevas, fosas y cistas. Evidencias funerarias del II milenio a.C. en tierras valencianas. En torno al Argar y el Bronce Valenciano. En Pérez, A. y Soler, B. (coord.), *Restes de vida, restes de mort. La mort a la Prehistòria*: 55-72. Valencia.
- GARCÍA ATIÉNZAR, G. (2009). *Territorio neolítico. Las primeras comunidades campesinas en la fachada oriental de la península Ibérica. (5600-2800 cal BC)*. BAR International series, n.2021. Oxford.
- GARCÍA ATIÉNZAR, G. (2010). *El yacimiento de Fuente de Isso (Hellín) y el poblamiento neolítico en la provincia de Albacete*. Instituto de Estudios Albacetenses. Diputación Provincial de Albacete. Albacete.
- GARCÍA ATIÉNZAR, G. (2016). El Peñón de la Zorra (Villena, Alicante) y la caracterización del Campaniforme (2400–2100 cal AC) en el Alto Vinalopó. En Museu de Prehistòria de València (ed.), *Del neolític a l'edat del bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver*. Serie de Trabajos Varios 119: 365-377.

- GARCÍA ATIÉNZAR, G. (2017). La secuencia crono-cultural del yacimiento de Peñón de la Zorra (Villena, Alicante). En J. A. Barceló, I. Bogdanovic y B. Morell (eds.), *IberCrono 2016. Cronometrías para la Historia de la Península Ibérica*. Actas del Congreso de Cronometrías para la Historia de la Península Ibérica: 128-142. Barcelona.
- GARCÍA ATIÉNZAR, G. y JOVER MAESTRE, F.J. (2011): "The introduction of the first farming communities in the western Mediterranean: the valencian region in Spain as example". *Arqueología Iberoamericana*, 10: 17-29.
- GARCÍA ATIÉNZAR, G., BUSQUIER CORBÍ, J.D., MATAIX ALBIÑANA, J.J., CAÑIZARES NAVARRO, F., DOMENE PRATS, P., CARRIÓN MARCO, Y., TORMO CUÑAT, C., PÉREZ JORDÀ, G., JOVER MAESTRE, F.J., LÓPEZ PADILLA, J.A., BARCIELA GONZÁLEZ, V., MONTERO RUIZ, I. y SORIANO LLOPIS, I. (2016). El poblado de Vilches IV: un asentamiento calcolítico en altura en el Campo de Hellín. En B. Gamó Parras y R. Sanz Gamó (eds.), *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología de Albacete*. Inst. Estud. Albacetenses "Don Juan Manuel" Ser. III 16: 313-329. Albacete.
- GARCÍA PUCHOL, O., BERNABEU, J., CARRIÓN, Y., MOLLINA, L., PÉREZ, G. y GÓMEZ, M. (2013). Una perspectiva funeraria sobre el periodo campaniforme en el Mediterráneo occidental. Leyendo el contexto social de los enterramientos individuales de La Vital (Gandía, Valencia). *Trabajos de Prehistoria* 70, 2: 264-277.
- GÓMEZ PUCHE, M., DÍEZ, A., VERDASCO, C., GARCÍA, P., McCLURE, S.B., LÓPEZ, M.D., GARCÍA, O., OROZCO, T., PASCUAL, J.L., CARRIÓN, Y. y PÉREZ, G. (2004): El yacimiento de Colata (Montaverner, Valencia) y los "poblados de silos" del IV milenio en las comarcas centro-meridionales del País Valenciano. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 13: 53-128.
- GONZÁLEZ, A. y RUIZ, E. (1991-92). Nuevos datos sobre el poblado Calcolítico de Les Moreres, Crevillente (Alicante). (Campañas 1988-1993). *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 7-8: 17-20. Murcia.
- GONZÁLEZ, A. y RUIZ, E. (1995) Urbanismo defensivo de la Edad del Bronce en el Bajo Vinalopó. La fortificación argárica de Caramoro I. (Elche, Alicante). *Estudios de vida urbana. Cuadernos del grupo de investigación: Geografía e Historia del urbanismo*, 2: 85-107. Murcia.
- GONZÁLEZ QUINTERO, P. MEDEROS MARTÍN, A., DÍAZ CANTÓN, A., BASHORE ACERO, C., CHAMÓN FERNÁNDEZ, J. y MORENO BENÍTEZ, A. (2018). El poblado fortificado metalúrgico del Calcolítico medio y final de Puente de Santa Bárbara (Huércal-Overa, Almería). *Zephyrus* 81: 71-91.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1986). "La cultura de El Argar en Alicante. Relaciones temporales y especiales con el mundo del Bronce Valenciano". *Homenaje a Luis Siret 1934-1984*. (Cuevas de Almanzora, 1984): 341-350. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1994). La Horna (Aspe, Alicante). Un yacimiento de la Edad del Bronce en el Medio Vinalopó". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXI: 83-116. Valencia.
- HERNÁNDEZ, M.S., SIMÓN, J.L. y LÓPEZ, J.A. (1994). *Agua y poder. El cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete)*. Patrimonio Histórico-Arqueología, 9. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. 218. Toledo.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S., JOVER MAESTRE, F.J., y LÓPEZ PADILLA, J.A. (2013). The social and political situation between 1750 and 1500 cal. B.C. in the central Spanish Mediterranean: an archaeological overview. En H. Meller, F. Bertemes, H.-R. Bork y R. Risch (eds.), *1600 – Kultureller Umbruch im Schatten des Thera-Ausbruchs? (1600 Cultural change in the shadow of the Thera-Eruption? Tagungen Landesmus. Vorgesch. Halle 9)*: 303-314.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S., GARCÍA ATIÉNZAR, G. y BARCIELA GONZÁLEZ, V. (2016). *Cabezo Redondo (Villena, Alicante)*. Universidad de Alicante. Alicante.
- JOVER MAESTRE, F.J. (ed.) (2010). *La Torreta-El Monastil (Elda, Alicante) del IV al III milenio AC en la cuenca del río Vinalopó*. Excavaciones Arqueológicas, Memorias, 5. MARQ. Alicante.
- JOVER MAESTRE, F. J. (2011). El proceso histórico del VII al IV milenio BC en las tierras meridionales valencianas: algunas inferencias a partir de la documentación arqueológica de Benàmer. En P. Torregrosa, F. J. Jover, y E. López (dir.): *Benàmer (Muro d'Alcoi, Alicante). Mesolíticos y Neolíticos en las tierras meridionales valencianas*. Diputació de València, (Trabajos Varios del SIP nº 112): 341-357. València.
- JOVER MAESTRE, F. J. y LÓPEZ PADILLA, J.A. (1997). *Arqueología de la muerte. Prácticas funerarias en los límites de El Argar*. Universidad de Alicante. Alicante.
- JOVER MAESTRE, F. J. y LÓPEZ PADILLA, J.A. (2004). 2100–1200 BC. Aportaciones al proceso histórico en la cuenca del río Vinalopó. En L. Hernández Pérez y M. S. Hernández Pérez (eds.), *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, (Alicante 2004): 285-302.
- JOVER MAESTRE, F. J. y LÓPEZ PADILLA, J.A. (2005). *Barranco Tuerto y el proceso histórico durante el II milenio BC en el Corredor del Vinalopó*. Vestigium 1. Villena.
- JOVER MAESTRE, F. J. y LÓPEZ PADILLA, J.A. (2013). La producción textil durante la Edad del Bronce en el cuadrante suroccidental de la península Ibérica: materias primas, productos, instrumentos y procesos de trabajo. *Zephyrus* 71: 149-171.
- JOVER MAESTRE, F. J. y LÓPEZ PADILLA, J.A. (2016). Nuevas bases para el estudio de las comunidades campesinas de la Edad del Bronce en el Levante peninsular: el asentamiento de Terlinques (Villena, Alicante). En Museo de Prehistoria de València (ed.), *Del neolítico a l'edat del bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en Homenatge a Bernat Martí Oliver*. Serie de Trabajos Varios, 119: 427-449.
- JOVER MAESTRE, F.J., GARCÍA ATIÉNZAR, G., MORATA-LLA JÁVEGA, J., SEGURA HERRERO, G., BIETE BAÑÓN, C., TORMO CUÑAT C. Y MARTÍNEZ MONLEÓN, S. (2012). Continuidad residencial e intensificación productiva durante la primera mitad del III milenio cal. BC en el Levante de la Península Ibérica: las aportaciones del asentamiento de El Prado (Jumilla, Murcia). *Rev. Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, RAMPAS: 14: 15-54.
- JOVER MAESTRE, F. J., LÓPEZ PADILLA, J.A. y GARCÍA-DONATO LAYRÓN, G. (2014). Radiocarbono y estadística bayesiana: aportaciones a la cronología de la Edad del Bronce en el extremo oriental del Sudeste de la península Ibérica. *Sagvntvm*, 46: 41-69.
- JOVER MAESTRE, F.J., TORREGROSA, P. y GARCÍA, G. (2014) *El Neolítico en el Bajo Vinalopó (Alicante, España)*. BAR International Series 2646. Oxford.

- JOVER MAESTRE, F.J. y GARCÍA ATIÉNZAR, G. (2015). Sociedades en transición durante la expansión y consolidación de las primeras comunidades agrícolas en el Mediterráneo occidental: el ejemplo del Levante de la península Ibérica. *Veguetta*, 15: 133-157.
- JOVER MAESTRE, F.J., MARTÍNEZ MONLEÓN, S., PASTOR QUILES, M., POVEDA HERNÁNDEZ, E. y LÓPEZ PADILLA, J.A. (2016). Los asentamientos de pequeño tamaño de la Edad del Bronce en tierras valencianas: a propósito del Cabezo del Polovar (Villena, Alicante). *Recerques del Museu d'Alcoi*, 25: 47-68.
- JOVER MAESTRE, F.J., MORATALLA JÁVEGA, J., MARTÍNEZ MONLEÓN, S. y SEGURA HERRERO, G. (2017). Poblados, cuevas, cobertizos y refugios de la Edad del Bronce: la aportación del cerro de los Purgaticos (La Canyada, Alicante). *Sagvntvm*, 49: 9-27.
- JOVER MAESTRE, F.J., TORREGROSA, P., GARCÍA ATIÉNZAR, G., PASTOR, M., LUJÁN, A., MOLINA, F.J., PÉREZ DÍAZ, S., RUÍZ ALONSO, M., LÓPEZ SÁEZ, J.A., FERRER, C. y TORMO, C. (2018)a. Los inicios del Neolítico en las tierras meridionales valencianas: a propósito de la cova dels Calderons (La Romana, Alicante). *Munibe*, 69: 93-121.
- JOVER MAESTRE, F.J., MARTÍNEZ, S. y LÓPEZ PADILLA, J.A. (2018)b. Sobre la estructura poblacional de las sociedades del sur del Bronce Valenciano. *Zephyrus* 82, 2018: 93-117.
- JUAN-CABANILLES, J. (1994). Estructuras de habitación en la Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia). Resultados de las campañas de 1980-1982 y 1990. *Sagvntvm* 27: 67-97.
- KALB, PH. (1969). El poblado del Cerro de la Virgen de Orce (Granada)". *X Congreso Nacional de Arqueología*: 216-225. Zaragoza.
- LÓPEZ PADILLA, J.A. (2006). Consideraciones en torno al "Horizonte Campaniforme de Transición". *Archivo de Prehistoria Levantina*, 26: 193-244.
- LÓPEZ PADILLA, J.A. (2008). Entre piedras y cavernas. Una propuesta de explicación histórica a la ausencia de megalitismo en el área centro-meridional del Levante peninsular. En M. S. Hernández Pérez, J. A. Soler Díaz y J. A. López Padilla (eds.), *IV Congreso del Neolítico peninsular*. Tomo II: 374-384.
- LÓPEZ PADILLA, J.A. (2011). *Asta, hueso y marfil. Artefactos óseos de la Edad del Bronce en el Levante y Sureste de la península Ibérica (c. 2500-c. 1300 cal BC)*. Serie Mayor. MARQ. Alicante.
- LÓPEZ PADILLA, J.A. (ed.). (2014). *Cabezo Pardo (San Isidro-Granja de Rocamora, Alicante): excavaciones arqueológicas en el yacimiento de la Edad del Bronce*. Serie Mayor. MARQ. Alicante.
- LÓPEZ PADILLA, J.A., JOVER MAESTRE, F.J., MARTÍNEZ MONLEÓN, S. SÁNCHEZ LARDIÉS, A., PASTOR QUILES, M., BASSO RIAL, R., LUJÁN NAVAS, A. (2018). Los toros de arcilla de Laderas del Castillo. En López Padilla, J.A. y Jover Maestre, F.J. (ed.), *Los toros de El Argar. Figurillas de arcilla de la Edad del Bronce*: 5-19. MARQ. Alicante.
- LULL SANTIAGO, V., MICÓ PÉREZ, R., RIHUETE HERRADA, C. y RISCH, R. (2010). Límites históricos y limitaciones del conocimiento arqueológico: la transición entre los grupos arqueológicos de Los Millares y El Argar. En: P. Bueno Ramí-  
rez (ed.), *Arqueología, sociedad, territorio y paisaje: estudios sobre prehistoria reciente, protohistoria y transición al mundo romano*. Homenaje a M<sup>a</sup> Dolores Fernández Posse. Universidad Complutense de Madrid, 28: 75-94.
- LULL SANTIAGO, V., MICÓ PÉREZ, R., RIHUETE HERRADA, C. y RISCH, R. (2015). Transition and conflict at the end of the 3<sup>rd</sup> millennium BC in south Iberia. En H. Meller, H. W. Arz, R. Jung y R. Risch (eds.), *2200 BC – Ein Klimasturz als Ursache für den Zerfall der Alten Welt? (2200 BC – A climatic breakdown as a cause for the collapse of the old world?)*. *Tauggen Landesmus. Vorgesch. Halle* 12,1: 365-407.
- MARTÍ OLIVER, B. (1983). *El nacimiento de la agricultura en el País Valenciano. Del Neolítico a la Edad del Bronce*. Valencia.
- MARTI OLIVER, B. (2001-2002): Los poblados coronan las montañas. Los inicios de la investigación valenciana sobre la Edad del Bronce. En M. S. Hernández (Coord.), *Y acumularon tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras*: 119-136. CAM. Alicante.
- MOLINA, F. y CÁMARA, J.A. (2005). *Los Millares. Guía del yacimiento arqueológico*. Sevilla.
- MORALES TOMÁS, F. (2017). Los procesos de manufactura de plaquetas retocadas de sílex del III milenio cal BC en el Levante de la península Ibérica a través de la tecnología lítica experimental. *DAMA* 2: 51-66 <<https://web.ua.es/es/dama/documentos/dama-2/f-morales.pdf>> (11.12.2019).
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M. (1993). Neolítico Final – Calcolítico en el Sureste Peninsular. El Cabezo del Plomo (Mazarrón-Murcia). *Espacio, Tiempo y Forma*, Ser. 1 Prehist. Arq. 6: 133-180.
- NOCETE CALVO, F. (2001). *Tercer milenio antes de nuestra era. Relaciones y contradicciones centro/periferia en el valle del Guadalquivir*. Bellatera. Barcelona.
- OROZCO KÖHLER, T. (2000). *Aprovisionamiento e intercambio. Análisis petrológico del utillaje pulimentado en la Prehistoria Reciente del País Valenciano (España)*. BAR Internacional Series 867. Oxford.
- PÉREZ JORDÀ, G. (2013). *La agricultura en el País Valenciano entre el VI y el I milenio a.C.* Tesis doctoral. Universidad de Valencia. (Valencia 2013) <<http://roderic.uv.es/handle/10550/31152>> (18.12.2019).
- PÉREZ JORDÀ, G., BERNABEU, J., CARRIÓN, Y., GARCÍA, O., MOLINA, LL., GÓMEZ, M., 2011: *La Vital (Gandia, Valencia)*. Vida y muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y el I milenio a.C. *Serie de Trabajos Varios núm. 113*. Servicio de Investigación Prehistórica del Museo de Prehistoria de Valencia, Valencia.
- PÉREZ RIPOLL, M. (1999). La explotación ganadera durante el III milenio a.C. en la Península Ibérica. *Sagvntvm Extra-2*: 95-103.
- REIMER, P. J., BARD, E., BAYLISS, A., BECK, J. W., BLACKWELL, P. G., BRONK RAMSEY, C., BUCK, C. E., CHENG, H., EDWARDS, R. L., FRIEDRICH, M., GROOTES, P. M., GUILDERSON, T. P., HAFLIDASON, H., HAJDAS, I., HATTÉ, C., HEATON, T. J., HOFFMANN, D. L., HOGG, A. G., HUGHEN, K. A., KAISER, K. F., KROMER, B., MANNING, S. W., NIU, M., REIMER, R. W., RICHARDS, D. A., SCOTT, E. M., SOUTHON, J. R., STAFF, R. A., TURNEY, C. S. M. y VAN DER PLICHT, J. (2013):

- IntCal13 and Marine13 Radiocarbon Age Calibration Curves 0–50,000 Years cal BP. *Radiocarbon*, 55 (4): 1869-1887.
- ROSSER, P. y SOLER, S. (2016). Propuesta de fases cronológicas para el asentamiento neolítico del Tossal de les Basses (Alicante, España). *Del neolític a l'edat del bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en Homenatge a Bernat Martí Oliver*. Servicio de Investigación Prehistórica del Museo de Prehistoria de Valencia. Diputación Provincial de Valencia. (Serie de Trabajos Varios 119):225-248. Valencia.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (2015). Las arquitecturas de lo cotidiano en la prehistoria reciente del sur de la península ibérica. En: M. E. Díez Jorge (ed.), *Arquitectura y Mujeres en la Historia. Mujer y Actualidad*: 19-57. Madrid.
- SCHUBART, H., PINGEL, V., ARTEAGA, O. (2000): *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*. Conserjería de Cultura, Sevilla.
- SIMÓN GARCÍA, J. L. (1998). *La metalurgia prehistórica valenciana*. Serie de Trabajos Varios 93. Valencia.
- SOLER DÍAZ, J. A. (Ed.). (2002). *Cuevas de inhumación múltiple en la Comunidad Valenciana*. Bibl. Arch. Hispana 17. Madrid. Alicante.
- SOLER GARCÍA, J.M. (1987). *Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo (Villena-Alicante)*. Alicante.
- TARRADELL MATEU, M. (1963). El País Valenciano del Neolítico a la iberización. Ensayo de síntesis. *Anales de la Universidad de Valencia*, XXXVI. Valencia.
- TORMÓ, C. y DE PEDRO, M.J. (2013). El registro de la fauna de dos yacimientos valencianos de la Edad del Bronce: La Lloma de Betxí y L'Altet de Palau. En A. Sanchís y J.L. Pascual (eds.); *Animals i arqueologia hui. I Jornades d'arqueozoologia*, (Valencia 2013): 257-284.
- VICENT GARCÍA, J. (1990). El Neolític: transformacions socials i econòmiques. En J. Anfruns y E. Lobet (eds.): *El canvi cultural a la Prehistòria*. Estud. i Assaigs 20: 241-295. Barcelona.
- WALKER, J. y LILLO CARPIO, J.A. (1984). Excavaciones arqueológicas en El Prado, Jumilla (Murcia), Campaña 1980. *Anales de Arqueología de la Universidad de Murcia*, 42: 3-28.